

May 2015

De función adverbial a marcador del discurso: Origen, gramaticalización y uso actual de "En Plan (de)" en el español peninsular

Paula Rodríguez Abruñeiras
University of Wisconsin-Milwaukee

Follow this and additional works at: <https://dc.uwm.edu/etd>

 Part of the [Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Rodríguez Abruñeiras, Paula, "De función adverbial a marcador del discurso: Origen, gramaticalización y uso actual de "En Plan (de)" en el español peninsular" (2015). *Theses and Dissertations*. 834.
<https://dc.uwm.edu/etd/834>

This Thesis is brought to you for free and open access by UWM Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of UWM Digital Commons. For more information, please contact open-access@uwm.edu.

DE FUNCIÓN ADVERBIAL A MARCADOR DEL DISCURSO:
ORIGEN, GRAMATICALIZACIÓN Y USO ACTUAL DE *EN PLAN (DE)* EN EL
ESPAÑOL PENINSULAR

by

Paula Rodríguez Abruñeiras

A Thesis Submitted in
Partial Fulfillment of the
Requirements for the Degree of

Master of Arts

in Spanish

at

The University of Wisconsin-Milwaukee

May 2015

ABSTRACT
DE FUNCIÓN ADVERBIAL A MARCADOR DEL DISCURSO:
ORIGEN, GRAMATICALIZACIÓN Y USO ACTUAL DE *EN PLAN (DE)* EN EL
ESPAÑOL PENINSULAR

by

Paula Rodríguez Abruñeiras

The University of Wisconsin-Milwaukee, 2015
Under the Supervision of Professor Kathleen Wheatley

Resumen en español

El objetivo de esta tesis de máster es analizar mediante un estudio de corpus el empleo de la fórmula *en plan (de)* desde sus orígenes hasta la actualidad en la variedad del español peninsular. La tesis se enmarca dentro de los estudios de gramaticalización. En efecto, desde el uso original de *plan* como sustantivo hasta su empleo en la fórmula objeto de estudio, primero con una función adverbial y posteriormente con una discursiva, se observa claramente cómo opera la gramaticalización, proceso que todavía no está completo en la actualidad. En la tesis se consideran diversos factores que ayudan a comprender mejor este proceso, tales como la intervención de material lingüístico entre los elementos de la fórmula o el empleo de la misma para introducir distintas formas sintácticas. Asimismo, se compara la frecuencia de la fórmula en tres tipos de muestras textuales: textos de ficción, textos no ficticios y producciones orales.

Abstract in English

This study aims to provide a corpus-based analysis of *en plan (de)* in peninsular Spanish from its origins to the present-day. The development of the original nominal function of *plan* until its current use in the formula *en plan (de)* (in both its adverbial and discursive function) clearly illustrates how grammaticalization works. However, such a process is not yet complete. This thesis deals with different aspects which may contribute to a better understanding of this process, such as the presence of intervening material between the elements of the formula, or the combination of *en plan (de)* with different syntactic forms. Likewise, the frequency of this formula in three different text-types is taken into consideration: fiction, non-fiction, and oral production.

© Copyright by Paula Rodríguez Abruñeiras, 2015
All Rights Reserved

TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE GRÁFICOS	vii
ÍNDICE DE TABLAS	viii
1. Introducción	1
2. Gramaticalización	4
2.1. La gramaticalización como un proceso global.....	4
2.1.1. Semántica y pragmática	4
2.1.2. Morfosintaxis	9
2.1.3. Fonética.....	12
2.2. Fases del proceso de gramaticalización	12
2.3. Conclusiones	14
3. Metodología	16
3.1. Diccionarios	16
3.2. Corpora	16
3.2.1. Corpus Diacrónico del Español (CORDE)	18
3.2.2. Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)	19
3.2.3. Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAM).....	21
4. Origen y clasificación de <i>en plan (de)</i>	25
4.1. Origen de la fórmula y primeros ejemplos	25

4.2. Variación entre <i>en plan</i> y <i>en plan de</i>	27
4.3. <i>En plan (de)</i> y sus diferentes funciones	31
4.3.1. Revisión de las funciones de <i>en plan (de)</i> en los trabajos previos.....	31
4.3.2. Las funciones de <i>en plan (de)</i> en este estudio.....	32
4.4. Empleo de <i>en plan (de)</i> en tres tipos de muestras: ficción, no ficción y producción oral	45
5. El proceso de gramaticalización de <i>en plan (de)</i>	49
5.1. Aspectos formales de <i>en plan (de)</i>	50
5.2. Modificación de <i>en plan (de)</i>	57
5.3. Evolución diacrónica de los diferentes usos de <i>en plan (de)</i>	60
5.4. Conclusiones y futuras líneas de investigación	65
TRABAJOS CITADOS	71
CORPORA USADOS.....	79

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución del uso de <i>en plan</i> y <i>en plan de</i> en el CORDE, el CREA y el COLAM	28
Gráfico 2. Evolución histórica de <i>en plan</i> vs. <i>en plan de</i> ante sustantivo en el CORDE, el CREA y el COLAM.....	34

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución genérica del CORDE.....	18
Tabla 2. Distribución genérica del CREA	20
Tabla 3. Distribución temporal de los textos del CREA.....	21
Tabla 4. <i>En plan (de)</i> en textos de ficción vs. no ficción del CORDE y del CREA.....	46
Tabla 5. <i>En plan (de)</i> en los datos orales del CREA y del COLAM	47
Tabla 6. Las funciones de <i>en plan (de)</i> en los datos orales del CREA y del COLAM....	62

1. INTRODUCCIÓN

Los idiomas son sistemas de comunicación que permiten la interacción entre los seres humanos. Estos sistemas están en constante desarrollo y evolucionan de la mano de los hablantes que los usan día a día. Los factores que motivan el cambio lingüístico pueden ser de naturaleza muy diversa, aunque en términos generales obedecen a dos motivaciones principales (Coseriu 1973: 114 y Dunbar 2003: 218-234). Por un lado, y dado que el lenguaje es un fenómeno social, este refleja los cambios históricos, políticos o económicos de la sociedad que lo utiliza. Este tipo de cambios respondería a causas externas, esto es, no lingüísticas, pero otros muchos cambios se producen por cuestiones internas a la lengua. Así, por ejemplo, el principio de economía del lenguaje (o ley del mínimo esfuerzo; véase Zipf 1949: 1 o Vicentini 2003: 37, entre otros) explica la tendencia del hablante a emplear el menor esfuerzo posible para transmitir su mensaje (esta sería una de las varias causas que favorecieron la pérdida de los casos latinos en su evolución hacia las lenguas romances). En otros casos, el hablante siente la necesidad de reforzar sus palabras y por esta razón utiliza elementos lingüísticos que le permitan dar más vigor a su mensaje. Es por esto que, en ocasiones, se utilizan palabras en contextos nuevos e incluso atípicos, las cuales finalmente pueden acabar por adquirir nuevos significados.

Todos estos cambios implican que en los idiomas hay estructuras creándose continuamente y otras que desaparecen. Una estructura que está en vías de desarrollo en la actualidad es *en plan (de)*, que todavía no muestra una forma totalmente fijada y tiene dos variantes: *en plan* o *en plan de*, como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (1) Con el anís se preparan los aguardientes anisados y otros licores, que se obtienen por destilación, o, **en plan** casero, por simple maceración.
(CORDE, 1962, 6-Salud)
- (2) Venían todas ellas montadas en silla varonil, y ellas y ellos al trote, como quien dice “a toda marcha”, **en plan de** juerga andaluza, con los airosos paveros ladeados sobre sus malas cabezas. (CORDE, 1941, 7-Ficción)

En el español peninsular, esta fórmula ha adquirido a día de hoy una presencia notable, especialmente entre el sector adolescente de la sociedad. Pese a ello, apenas se han dedicado trabajos al análisis de esta construcción. Es por eso que un estudio como el que aquí se lleva a cabo queda plenamente justificado. Esta tesis aborda, pues, un doble objetivo. Por un lado, se lleva a cabo un estudio de corte diacrónico para explicar el origen de la fórmula *en plan (de)* y el proceso de gramaticalización que esta ha sufrido desde sus primeros usos hasta la actualidad. Para este análisis se emplea el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y la parte escrita del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA). Por otro lado, se describe el estadio más actual en el que se encuentra esta fórmula, descripción basada en los datos orales del CREA y en el Corpus Oral del Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAM), que contiene material exclusivamente oral. Estos tres corpora han proporcionado un total de 1261 ejemplos que sirven de base para el análisis práctico de *en plan (de)*. La tesis se estructura del siguiente modo: en el Capítulo 2 se ofrecen unas nociones básicas sobre el proceso de gramaticalización necesarias para entender la evolución que *en plan (de)* ha sufrido, y que suponen el marco teórico para el posterior estudio de corpus. En el Capítulo 3 se explica brevemente la metodología seguida en este trabajo. Se describen aquí los distintos materiales

consultados para el análisis de los datos llevado a cabo en los Capítulos 4 y 5, justificando la idoneidad de cada uno de ellos para este estudio. El Capítulo 4 se abre con el establecimiento del origen de la fórmula *en plan (de)*, para lo que se emplean una serie de diccionarios etimológicos del español (cf. Sección 4.1). A continuación se describe la variación apuntada ya en esta introducción entre una variante de dos palabras (*en plan*) y una variante de tres palabras (*en plan de*; cf. Sección 4.2). En las secciones que siguen se propone una clasificación de los ejemplos encontrados en los corpora utilizados, primero atendiendo a la función que lleva a cabo la construcción (cf. Sección 4.3) y a continuación teniendo en cuenta el tipo de texto (esto es, ficción vs. no ficción vs. oral; véase Sección 4.4). En el Capítulo 5 se aplican los principales puntos teóricos descritos en el Capítulo 2 a los datos de los corpora para ilustrar el proceso de gramaticalización que *en plan (de)* ha sufrido y sigue sufriendo todavía en la actualidad. Se recapitulan aquí diversos aspectos mencionados a lo largo de los capítulos que preceden, y se proporcionan nuevos datos para ilustrar dicho proceso. Se consideran al respecto aspectos formales (cf. Secciones 5.1 y 5.2) y la evolución histórica de las funciones desempeñadas por la fórmula objeto de estudio (cf. Sección 5.3). En la Sección 5.4 se ofrecen unas breves conclusiones a modo de cierre del presente estudio y se proponen posibles futuras líneas de investigación.

2. GRAMATICALIZACIÓN

La gramaticalización se suele definir como el paso de una forma léxica a otra gramatical, o de una ya gramatical a otra más gramatical todavía (véase Kuryłowicz 1975 [1965]: 52). Este incremento en el contenido gramatical de un morfema suele traer cambios a nivel semántico-pragmático, sintáctico y fonético, por lo que se suele considerar la gramaticalización como un proceso global que afecta todas las áreas de una lengua. En lo que sigue, se ofrece un resumen de los principales cambios que conlleva un proceso de gramaticalización (Sección 2.1). A continuación se consideran las distintas fases que Heine (2002) ha distinguido en un proceso de este tipo (Sección 2.2). Por último, unas conclusiones generales ponen fin al capítulo (Sección 2.3).

2.1. *La gramaticalización como un proceso global*

2.1.1. *Semántica y pragmática*

Cualquier proceso de gramaticalización implica un cambio de lo que se denomina el *significado fuente* al *significado meta* (Garachana Camarero 1999; *source meaning* y *target meaning* en la terminología de Heine 1993: 84). Este proceso puede afectar tanto a palabras sueltas como a grupos de palabras. Por eso, en este trabajo se utilizará el término *unidad* para hacer referencia a estas formas que sufren gramaticalización. Se sigue así la terminología utilizada por Traugott y Trousdale (2013), quienes hablan de “unidades simbólicas convencionales” (Traugott y Trousdale 2013: 1): son simbólicas porque son signos, esto es, asociaciones típicamente arbitrarias entre forma y significado; son unidades porque los hablantes las perciben como un par forma-significado; y son convencionales porque no pertenecen a un individuo sino que son compartidas por un grupo. No obstante, no todos los elementos lingüísticos tienen las mismas probabilidades de sufrir un proceso

de gramaticalización. En términos generales, la unidad fuente suele ser un elemento frecuente en la lengua (cf. Bybee 2003: 153), y habitualmente posee un significado genérico (cf. Hopper y Traugott 2003: 101). Por ejemplo, *ir* y no *caminar* o *pasear* sirvió de forma base para la creación del futuro próximo “*ir a + infinitivo*”. Un tercer rasgo del significado fuente es que suele pertenecer al vocabulario más básico de los idiomas, un vocabulario que no depende de cada cultura sino que es común a la gran mayoría de lenguas y culturas del mundo. Por ejemplo, los términos que denominan partes del cuerpo humano han servido de forma recurrente para la creación de nuevos términos que denotan referencia espacial (cf. Aitchison 2003: 41-42, Bybee 2003: 151 y Heine 2003: 598). Así, como indican Heine, Claudi y Hünemeyer (1991: 152), el sustantivo *frente* da lugar a la locución *en frente de*, mientras que *corazón* puede indicar el centro o interior de algo (por ejemplo, el corazón de una manzana o el corazón de una ciudad se refiere a la parte central de las mismas) y *pie* puede designar el espacio inferior de algo (por ejemplo, el pie de una montaña es su parte inferior).

Tras el proceso de gramaticalización, el significado fuente puede tener distintos desenlaces. Por un lado, puede desaparecer por completo. Este es el caso de la forma *haber*, hoy en día utilizada como auxiliar de diversas perífrasis verbales de pasado, pero cuyo significado original indicaba posesión, el cual en la actualidad ha desaparecido (véase Rodríguez Molina 2004:169). Algo similar ocurrió con la forma *vos*, que sirvió como punto de partida para la creación de *vosotros* pero que en español peninsular ya no se conserva, aunque sí es común en otras variedades latinoamericanas. Por otro lado, tanto el significado fuente como el significado meta pueden coexistir con usos diferentes. Eso se conoce como

divergencia (*divergence*; cf. Hopper 1991: 24 y Hopper y Traugott 2003: 118). Así, por ejemplo, *ir* sobrevive en español actual como verbo léxico pleno y como auxiliar de futuro.

Una unidad que se gramaticaliza generalmente sufre dos procesos semánticos opuestos: *generalización del significado* y *pérdida de contenido léxico* o *desemantización*. Pese a que algunos autores como Bybee y Pagliuca (1985: 59-60) y Haspelmath (1999: 1062) no distinguen entre ambos procesos, en mi opinión los dos conllevan cambios distintos, ya que operan en momentos distintos del proceso de gramaticalización. De acuerdo con Hopper y Traugott (2003: 94) y Pfenninger (2009: 15), la generalización del significado es típica de la fase inicial de la gramaticalización, momento en que la unidad fuente se convierte en una forma polisémica y adquiere nuevas posibilidades de interpretación, entre ellas el significado meta. En esta etapa tan temprana se produce un enriquecimiento pragmático y el contexto en el que la unidad se usa es imprescindible para poder entender los nuevos significados que esa palabra puede tener. Por otro lado, la pérdida de contenido léxico opera durante la fase final de este proceso, cuando el significado fuente ya no es posible en la construcción gramaticalizada. Consideremos al respecto los siguientes ejemplos que contienen la forma *antes*:

- (3) Llegaron poco **antes** del anoecer. (Garachana Camarero 1999: 161)
- (4) **Antes** solo que mal acompañado.

En (3), *antes* posee claramente un valor temporal, que es su significado fuente, pero en (4) este significado ya no está presente, es decir, *antes* ha sufrido una desemantización. En cambio, ahora hay un matiz semántico que no estaba presente en la unidad fuente: la expresión de preferencia por parte del hablante (‘prefiero estar solo que mal acompañado’). Por lo tanto, durante el proceso de gramaticalización que *antes* ha sufrido en casos como

el ilustrado en (4), se han perdido unos matices semánticos pero se han ganado otros nuevos. Es por esto que la gramaticalización se puede considerar como un “loss-and-gain model” (Sweetser 1988, Brems 2011 y Traugott y Trousdale 2013).

En cuanto a los mecanismos de cambio semántico, la metáfora y la metonimia son algunos de los más importantes. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), una metáfora es la “aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión” (DRAE, s.v. *metáfora*, 2). Así, por ejemplo, una de las más conocidas metáforas es la de referirse al cabello rubio como oro (como en el célebre verso de Góngora “Mientras por competir con tu cabello, / oro bruñido”), o a la primavera como juventud (“coged de vuestra alegre primavera / el dulce fruto”, Garcilaso, Soneto XXIII). Pero, además de una figura retórica, una metáfora también puede ser un mecanismo de cambio semántico. Uno de los ejemplos más ilustrativos del cambio semántico a partir de un uso metafórico de un término es la creación de preposiciones o locuciones que denotan referencia espacial a partir de términos que designan partes del cuerpo, tal y como vimos anteriormente en esta sección. Otro ejemplo sería el uso del verbo *coger* con el significado de ‘comprender’ (véase (5)) en vez de su significado común, ‘asir con las manos’ (Garachana Camarero 1999: 162).

- (5) No se te vaya a ocurrir contarle ningún chiste demasiado complicado: nunca los **coge**. (Grachana Camarero 1999: 162)

Al igual que con la metáfora, con la metonimia también se produce una transferencia de significado de un término a otro, pero esta vez no por similitud sino por “una asociación de sentidos” (Garachana Camarero 1999: 163). Los siguientes versos de

Garcilaso contienen dos ejemplos típicos de metonimia: “se muestra la color en vuestro gesto, / y que vuestro mirar ardiente, honesto”. Aquí, *gesto* significa ‘rostro’, mientras que *mirar* es una metonimia de ‘ojos’. En el ámbito del cambio semántico, un ejemplo del empleo metonímico de un término sería el uso de *luego* como conector consecutivo a partir de su valor temporal, como se ilustra en (6):

- (6) Llamé a su casa y me cogió el teléfono; **luego** no es cierto que fuese a pasar el fin de semana a Andorra. (Garachana Camarero 1999: 163)

Otro ejemplo sería la gramaticalización de “*ir a* + infinitivo” como indicador de futuro: “el valor inicial de la construcción es el de movimiento . . . del que se pasa a un significado intencional que conduce al sentido de futuro final” (Garachana Camarero 1999: 194).

En los últimos años, el estudio de la gramaticalización por subjetivización ha sido el centro de numerosos estudios. Mediante este mecanismo de cambio semántico, el hablante plasma de su propia subjetividad su discurso. Además, “la subjetivización tiene que ver con el contenido sobreentendido, con las implicaciones de que habla la pragmática, implicaciones que empiezan siendo ocasionales, pero que progresivamente van generalizándose hasta convencionalizarse en algún caso” (Martí Sánchez 2008: 85). La subjetivización es la causante de la creación de muchos marcadores del discurso, puesto que mediante esos elementos el hablante puede mostrar duda, indicar posibilidad, distanciarse de sus palabras, atenuar lo que dice por cortesía, guiar la respuesta del interlocutor, y otros matices distintos. Reyes (1990: 99) dice al respecto:

Los significados tienden a subjetivizarse: pasan de ser descripciones externas a ser descripciones internas, en las cuales se manifiesta el punto de vista (opinión, percepción, actitud) del hablante. De acuerdo con esta dirección de cambio, los

significados más tardíos configuran un mundo constituido no sólo por objetos y por estados de cosas, sino por valores y por relaciones lingüísticas creadas por el lenguaje mismo en el proceso de codificar los contenidos de conciencia.

Hay, por tanto, un cambio de una referencia más concreta a otra más abstracta y subjetiva. Este mecanismo es el responsable del desarrollo de muchos marcadores del discurso, como por ejemplo de *a lo mejor* en oraciones como “*A lo mejor* llegamos tarde y perdemos la reserva”, en la cual se “comunica la falta de seguridad del hablante, su falta de control acerca del éxito del suceso y, en este caso, en contra de su sentido originario, el temor a que este pueda producirse” (Martí Sánchez 2008: 87).

2.1.2. Morfosintaxis

Uno de los mecanismos de cambio morfosintáctico más importantes es el *neoañálisis* (o *reanálisis*). La definición más tradicional de neoañálisis fue propuesta en 1977 por Langacker: “a change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface manifestation” (Langacker 1977: 58). Dicho de otra forma, después del neoañálisis, una estructura [(A, B) C] se convierte en [A (B, C)]. El neoañálisis implica un cambio en la estructura jerárquica de una construcción, por lo que hay un cambio de núcleo en la estructura en cuestión. Un ejemplo típico sería el de la palabra inglesa *hamburger*. En un principio, este sustantivo estaba formado por el nombre propio *Hamburg* (ciudad alemana) y el sufijo *-er* (sufijo que se añade a sustantivos para indicar procedencia), por lo que la estructura de la palabra sería [Hamburg] + [er]. Pero en el transcurso del tiempo los constituyentes de esta palabra pasaron a analizarse como [ham] + [burger]. Esto permitió la sustitución de *ham* por otros tipos de comida, tales como *cheese*, *chicken* o

beef dando lugar a nuevos tipos de hamburguesas (*cheeseburger*, *chickenburger*, *beefburger*; cf. Hopper y Traugott 2003: 50). En español, la creación del auxiliar de futuro próximo *ir a* en oraciones como [*Juan*] [*va a ver*] [*a su tía*] (sujeto + perífrasis verbal + objeto directo) a partir del uso de *ir* como verbo léxico (como en [*Juan*] [*va*] [*a la ciudad a ver a su tía*], cuya estructura es sujeto + verbo + oración final) también corresponde a un ejemplo de neoanálisis (ejemplos tomados de Cifuentes Honrubia 2003: 38).

Siguiendo a Andersen (2001) y a Traugott y Trousdale (2013), en esta tesis se emplea el término *neoanálisis*, aunque tradicionalmente se ha denominado este mecanismo como *reanálisis*. El principal motivo por el que se justifica este cambio de terminología es el siguiente: la palabra *reanálisis* implicaría que la unidad en cuestión habría sido interiorizada por los hablantes antes de recibir un análisis distinto por parte de los mismos. Pero en realidad este *neoanálisis* se produce a veces sin que el significado fuente esté integrado en la estructura mental del hablante. Es por eso que la etiqueta *neo-* es preferible a *re-* (Traugott y Trousdale 2013: 37).

Tras el neoanálisis suele operar la analogía, que hace visibles los cambios no perceptibles a simple vista del neoanálisis al aplicar las nuevas estructuras a nuevos contextos (Hopper y Traugott 2003: 68). La analogía puede ser de dos tipos: *extensión analógica* y *nivelación analógica* (Bybee 2010: 66). La nivelación analógica opera dentro de un determinado paradigma trayendo homogeneidad al mismo y eliminando la variación. La nivelación es el motivo por el que, por ejemplo, las formas del imperfecto de los verbos latinos en *-āre* (*-ābam*, *-ābās*, *-ābat*, *-ābāmus*, *-ābātis*, *-ābant*) no evolucionan a *-aba*, *-abas*, *-aba*, **-abamos*, **-abades*, *-aban*, como sería de esperar

atendiendo a las reglas o tendencias de cambios fonéticos del español, sino que presentan un patrón acentual diferente en la primera y segunda persona del plural al acentuarse en la sílaba anterior a [ba] para así igualarse con las demás personas (Pato 2012: 214).

Por otro lado, la extensión analógica tiene que ver con la regularización entre paradigmas. Esta opera “on the basis of a proportional model . . . and generalizes a pattern of morphological relationship between given forms to other forms which previously did not exhibit this pattern” (Hock 2003: 441). La extensión analógica es la responsable de la creación de la forma *doy* a partir de *do* por analogía con *soy* (Alvar y Pottier 1983: 225). De igual modo, la *-s* final del adverbio epistémico *quizás* es analógica: esta se añade a la forma original *quizá* por influencia de otros adverbios que terminaban en esta consonante, como *atrás*, *además*, *apenas*, *jamás*, *más* o *mientras*, entre otros (Corominas y Pascual 1983: 965).

Como consecuencia del neoanálisis y la analogía, la unidad fuente sufre una recategorización (o transcategorización) por la que “una palabra que pertenece a una categoría gramatical más o menos abierta se integra en una categoría menor” (Garachana Camarero 1999: 166). Durante esta recategorización, la unidad fuente pierde rasgos asociados a su categoría inicial y adquiere nuevas características propias de los elementos que forman parte de su nueva categoría. Así, durante el proceso de gramaticalización del marcador del discurso *de todos modos*, la forma *modos* perdió su función sustantiva y ya no puede ser modificada (**de estos modos*; Garcés Gómez 2011: 295), ni puede aparecer en singular (**de todo modo*). Ha desarrollado, pues, una “invariabilidad morfológica” (González Sanz 2011: 52). Pero, a cambio, ha adquirido cualidades propias de los

marcadores del discurso, y ahora puede, por ejemplo, unir oraciones ayudando a mantener un discurso más elaborado.

2.1.3. Fonética

La fonética de un elemento lingüístico también puede verse afectada durante un proceso de gramaticalización, aunque este cambio está mucho menos estudiado que el semántico y el sintáctico (Garachana Camarero 1999: 168). A nivel fonético, la unidad que se gramaticaliza pierde gradualmente sustancia fonética, por lo que puede sufrir aféresis, síncope o apócope (Garachana Camarero 1999: 169). Es por esto que las palabras gramaticales tienden a ser más cortas que las palabras de contenido léxico. Así, por ejemplo, la evolución de la forma sintética de futuro *cantaré* a partir de la forma analítica *cantare habeo* (Alvar y Pottier 1983: 246) se ha producido tras una serie de cambios fonéticos que permitieron que ambas palabras llegasen incluso a fusionarse.

2.2. Fases del proceso de gramaticalización

Ningún proceso de gramaticalización ocurre de repente, sino que se extiende a lo largo del tiempo prolongándose en una sucesión de etapas. Esto no quiere decir, sin embargo, que todo elemento que se gramaticaliza experimente todas estas etapas, puesto que su evolución puede detenerse en un punto intermedio, ni que haya una división clara entre dichas fases, pues se trata en realidad de una superposición de las mismas (Fuentes Rodríguez 2012: 42). En 2002, Heine identificó cuatro fases por las que suele atravesar el proceso de gramaticalización (véase Heine 2002: 83-99):¹

¹ También en 2002, Diewald propone una división similar, aunque su propuesta consta de tres etapas en vez de cuatro (Diewald 2002: 103-107). En 2012, Diewald y Smirnova amplían esta propuesta al añadir un cuarto estadio.

- Fase I: *Fase inicial*. En este punto, el elemento todavía muestra su significado original, el significado fuente explicado en la Sección 2.1.1 y que funciona como punto de partida del proceso. En cierto modo, este es el significado neutro que no depende del contexto, sino que es inherente a la unidad.
- Fase II: *Contexto puente*. El cambio semántico tiene lugar en este punto: el significado fuente está todavía presente, pero el contexto en el que aparece usada la unidad permite una interpretación alternativa. En esta fase se produce la generalización del significado y el enriquecimiento pragmático (cf. Sección 2.1.1).
- Fase III: *Contexto de cambio*. El significado fuente ya no es posible en este punto. Aunque la unidad que sufre la gramaticalización ya ha adquirido un nuevo significado, este todavía depende del contexto y solo puede ser inferido en ciertas condiciones. De acuerdo con Heine, este punto es clave en cualquier proceso de gramaticalización puesto que el significado fuente y el significado meta ya son incompatibles y no pueden derivarse a la vez.
- Fase IV: *Convencionalización*. El contexto ya no es importante en esta fase final: la unidad que sufre la gramaticalización extiende su nuevo uso a nuevos contextos, por lo que el significado fuente y el meta ya no se asocian. Ambos pertenecen en este punto a paradigmas diferentes, por lo que esta fase ilustraría la recategorización (o transcategorización) descrita en la Sección 2.1.2.

2.3. Conclusiones

En este capítulo se ha descrito el proceso de gramaticalización como un incremento del grado de contenido gramatical de una unidad. Se han descrito una serie de cambios que afectan a la unidad que sufre este proceso y que se pueden manifestar en todos los niveles de un idioma: semántico, pragmático, morfosintáctico y fonético. No obstante, los cambios aquí descritos no son obligatorios en todos los procesos de gramaticalización, y no tienen por qué llegar a completarse en cada uno de ellos. Es más, no existe consenso en la literatura especializada cuando se trata de establecer el orden en que los cambios tienen lugar. Así, para Heine (1993: 48), Haspelmath (1999: 1063) y Traugott (2003: 635-636), entre otros, a partir del nivel semántico-pragmático se desencadena todo el proceso, pues para ellos el cambio conceptual y la ambigüedad pragmática son prerequisites para el análisis de una construcción de forma diferente. Por su parte, Harris y Campbell (1995: 92) sostienen que es el neanálisis el que provoca la pérdida de contenido semántico. Hay incluso quien afirma que estos cambios operan de forma conjunta (cf. Bybee, Perkins y Pagliuca 1991: 41). Es posible que, tal y como Newmeyer (1998: 249) afirma, “there is some degree of truth to all . . . these positions. Sometimes the semantic changes precede the morphosyntactic changes, sometimes they accompany them, and sometimes they follow them”. En cuanto al cambio fonético, muchos autores consideran que este se produce como consecuencia del incremento en el uso de la unidad que sufre gramaticalización, pero autores como Newmeyer (1998: 243), sin embargo, defienden que es precisamente la falta de transparencia fonética (es decir, la imposibilidad de distinguir la estructura original de una unidad) la que favorece que esta se analice de forma diferente. Por todo lo aquí expuesto, es conveniente pensar que cada

proceso de gramaticalización es único y diferente (cf. Fischer y Rosenbach 2000: 2), y por ello tanto el orden en el que se producen los diferentes tipos de cambios como la progresión a lo largo de las diferentes etapas aquí expuestas depende de cada caso particular y no es conveniente hacer generalizaciones categóricas.

3. METODOLOGÍA

En el presente capítulo, se ofrece una descripción de la metodología utilizada para el análisis de los datos. En primer lugar se describen los diccionarios consultados para establecer el origen de la expresión objeto de estudio (Sección 3.1), y a continuación se pasa a una explicación detallada de los corpora utilizados como fuente de datos (Sección 3.2).

3.1. Diccionarios

Dado que uno de los principales objetivos de esta tesis es esclarecer el origen de la expresión *en plan (de)*, se han consultado una serie de diccionarios etimológicos que ayudan a establecer dicho origen. La principal fuente de información es el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Corominas y Pascual, uno de los diccionarios etimológicos del español por excelencia. Este diccionario aporta información sobre el año en que un determinado vocablo entró a formar parte de la lengua, así como el idioma del que esa forma se toma. Como fuente adicional de información, se ha consultado el diccionario en línea etimologias.dechile.net, que, al presentar formato electrónico, es una fuente de información muy útil por estar constantemente actualizada. Junto a estos diccionarios de corte etimológico, se ha consultado también el DRAE.

3.2. Corpora

Para la parte de corte práctico de esta tesis se ha llevado a cabo un estudio de corpus. La lingüística de corpus facilita la realización de estudios con un alto grado de objetividad puesto que se basa en producciones reales del lenguaje y no en las intuiciones del lingüista (Tognini Bonelli 2001: 2). Estas muestras reales permiten no solo conocer

las tendencias más generalizadas de una construcción, es decir, las “normas”, las cuales normalmente se manifiestan por su alto índice de frecuencia en el corpus, sino también las excepciones a las mismas, los casos más atípicos que pueden llegar a convencionalizarse con el paso del tiempo. Además, según el corpus utilizado se pueden tener en cuenta factores tales como tipo de texto o registro, entre otros.

El empleo de corpora se vuelve imprescindible para estudios de tipo histórico. Dado que no se conservan registros orales de épocas pasadas, la única forma de acceder a muestras de la lengua utilizada en el pasado es a través de los textos escritos. No obstante, eso supone una limitación considerable puesto que, en términos generales, los cambios lingüísticos suelen producirse primero en el habla oral, y tras mucho uso pasan al ámbito escrito. Es por eso que, posiblemente, muchos de los fenómenos estudiados en los corpora históricos se produjeron realmente antes de lo que se refleja en los corpora. En este sentido, las palabras de Labov para describir la lingüística histórica son altamente significativas: “Historical linguistics can be . . . thought of as the art of making the best use of bad data” (Labov 1994: 11). Con el fin de solventar este problema, autores como Taavitsainen y Jucker (2010) proponen utilizar tipos de textos que más se acerquen a la producción oral por ser este tipo de textos los que muestran mayor número de rasgos del habla oral, como las cartas personales o las obras dramáticas. No obstante, y pese a que algunos textos se aproximan más al lenguaje oral, hay que mantener presente la gran diferencia entre la producción oral y la escrita, pues la primera se caracteriza por ser más natural y espontánea, mientras que la segunda implica un mayor grado de elaboración. Es por eso que autores como Briz Gómez afirman que “o se habla o se escribe” (Briz Gómez 1998: 19), aunque esta oposición con respecto al medio o canal en que tiene lugar la

producción lingüística es gradual y forma parte de un continuum entre lo oral y lo escrito (Briz Gómez 1998: 20).

Para el estudio de corpus llevado a cabo en este trabajo se han seleccionado tres corpora: el CORDE, el CREA y el COLAM. En lo que sigue se describen estas tres bases de datos.

3.2.1. *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*

Este corpus histórico del español, disponible online de forma gratuita en la web de la RAE, cubre un amplio período de tiempo (abarca desde los orígenes del idioma hasta 1974) y consta de 125.000.000 palabras. Dado su amplio alcance temporal y el elevado número de palabras que contiene, el CORDE es una fuente de información muy apropiada para un estudio diacrónico como el que aquí se lleva a cabo. Además, sus textos pertenecen a distintos géneros literarios y se dividen en dos grandes bloques: ficción y no ficción. A su vez, los textos de estos dos grandes grupos se clasifican como sigue:

Tabla 1. Distribución genérica del CORDE

Ficción	Verso, prosa, teatro	44%
No ficción	Didáctica	9%
	Ciencia y Técnica	15%
	Sociedad	8%
	Religión	6%
	Historia	13%
	Derecho y Ciencia Jurídica	5%

Esta división no se hace atendiendo al género o tipo de texto, sino al tema que esos textos tratan. Además, el número de ejemplos por período cubierto en el corpus no es equilibrado, es decir, no hay el mismo número de textos en cada período. Así, el 21% de los textos pertenecen a la Edad Media (desde los orígenes hasta 1492), el 28% al Siglo de Oro (desde 1493 hasta 1713) y el restante 51% a la Época Contemporánea (desde 1714 hasta 1974). No obstante, esta falta de equilibrio entre los datos no afecta al presente estudio puesto que todos los ejemplos encontrados en el corpus datan de la Época Contemporánea. Asimismo, también hay una notable desproporción en cuanto a la variable geográfica, pues el 74% de los textos pertenecen al español peninsular, mientras que solo un 26% de los mismos corresponden al español de América Latina. Sin embargo, la variedad latinoamericana no se considerará en el presente estudio.

3.2.2. Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)

Los datos del CREA comienzan en 1975, logrando así una continuidad con respecto a los datos del CORDE, que abarcan hasta 1974. Los últimos textos de este corpus corresponden al cierre del siglo XX. Ambos corpora tienen, además, el mismo número de palabras, esto es, 125.000.000, y al igual que al CORDE, al CREA también se accede de forma gratuita desde la web de la RAE. Pero a diferencia del CORDE, en el CREA hay una proporción equilibrada de textos en cuanto a la variable geográfica, puesto que un 50% corresponde al español peninsular y otro 50% al español latinoamericano. Además, la división de textos también se ofrece en cuanto a tema y no a género o tipo de texto, pero las categorías no se corresponden exactamente con las de su equivalente histórico, como se puede apreciar en la siguiente tabla:

Tabla 2. Distribución genérica del CREA

Ciencia y Tecnología	10,125%
Ciencias sociales, creencias, pensamiento	13,5%
Política y economía	13,5%
Artes	10,125%
Ocio y vida cotidiana	10,125%
Salud	10,125%
Ficción	22,5%
Oral	10%

Si comparamos la distribución de textos del CORDE y del CREA vemos que, mientras que la distribución ficción vs. no ficción es bastante equilibrada en el primero (44% ficción vs. 56% no ficción), este equilibrio se rompe por completo en el CREA, donde tan solo el 22,5% de los textos son de ficción, y el restante 77,5% corresponde a otros tipos de textos no ficcionales. Además, este corpus añade un 10% de material oral.

Una vez explicados los distintos tipos de texto de los que constan tanto el CORDE como el CREA, cabe destacar que para el análisis textual de este estudio los datos dividen en tres grandes bloques: ficción, no ficción y producción oral.

En cuanto a la distribución cronológica de los textos, si dividimos el período que cubre el CREA en intervalos de cinco años, vemos que nuevamente no hay un número equilibrado de textos entre los distintos lapsos de tiempo. Así, como muestra la Tabla 3, los cinco primeros años tan solo contienen un 10% del total del material del corpus, mientras que los cinco últimos años contienen el 30% del mismo.

Tabla 3. Distribución temporal de los textos del CREA

1975-1979	10%
1980-1984	15%
1985-1989	20%
1990-1994	25%
1995-1999	30%

3.2.3. *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAM)*

El COLAM surge como parte del Proyecto COLA, llevado a cabo en la Universidad de Bergen, Noruega, y liderado por la Dra. Annette Myre Jørgensen. El principal objetivo de este proyecto es construir un corpus que recoja el habla de los adolescentes de Madrid y de otras capitales latinoamericanas. Por el momento, se han recogido datos del español de Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Managua, pero el corpus se encuentra todavía en construcción. Para el presente estudio, se ha tomado únicamente la parte del español madrileño. La edad de los informantes del COLAM va desde los 13 a los 19 años, y pertenecen a tres clases sociales distintas: alta, media y baja, una distinción para la que los compiladores del corpus han tenido en cuenta el nivel educativo, los ingresos y la vivienda de los padres. Se proporciona, además, el género del informante. Los compiladores han intentado crear un corpus equilibrado en cuanto a género, edad y clase social de los informantes. Zimmermann (2002) enfatiza la relevancia de distinguir entre estos factores sociológicos: “tenemos que distinguir entre varias variedades juveniles que se correlacionan con el estrato social y además con otros factores sociales (sexo, grupo étnico, etc.) de sus hablantes; es decir, el lenguaje juvenil

está caracterizado en sí mismo por la variación social” (Zimmermann 2002: 143; véase también Díaz Campos 2011).

A diferencia del CORDE y del CREA, y pese a que su uso es gratuito, se requiere la solicitud previa a los compiladores del COLAM para tener acceso al mismo. Además, uno de los principales rasgos por los que el COLAM se aparta del CORDE y el CREA es el reducido número de palabras del que este consta. Así, frente a las 125.000.000 palabras de los dos corpora compilados por la RAE, el COLAM tan solo consta de 500.000 palabras, pero esta supone una muestra suficiente para representar el habla de los adolescentes de Madrid. Además, este corpus es mucho más limitado desde el punto de vista temático puesto que no hay variedad de temas. Aquí, todo el material está sacado de conversaciones entre adolescentes. Este aspecto es muy importante: los datos no provienen de entrevistas que puedan resultar artificiales, sino de conversaciones espontáneas entre los adolescentes que ellos mismos graban sin la presencia de adultos que pudiera alterar su producción lingüística. Pese a que la presencia de la grabadora siempre va a condicionar a los informantes, lo cierto es que este ambiente ayuda a crear un material más auténtico y fiel a la realidad. Como apunta Herrero (2002: 69), “es obvio que las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, cuando hablan entre ellos, se producen, fundamentalmente, de forma oral en conversaciones informales y espontáneas que no tienen una finalidad específica ni determinada, sino que sirven, sobre todo, para reforzar el contacto social y las relaciones interpersonales existentes”. Es por ello que el modo en que los datos del COLAM han sido compilados hace que este sea un corpus idóneo para estudiar el habla de los adolescentes.

Otra de las grandes ventajas del COLAM es la posibilidad de acceder al audio que acompaña a las transcripciones. Con este fin, cada muestra proporcionada por el programa de concordancias del corpus ofrece la posibilidad de ser escuchada pinchando en un enlace. Sin embargo, la calidad de la grabación no siempre es buena puesto que, al tratarse de conversaciones espontáneas, muchas veces las intervenciones de los informantes se superponen y no se escuchan con claridad, y su comprensión se ve dificultada en ocasiones por ruidos de fondo registrados en la grabación. En cuanto a las transcripciones de las conversaciones, estas son ortográficas y apenas hay signos de transcripción, por lo que es difícil saber cuándo termina de hablar una persona y cuándo empieza otra. Sí hay, en cambio, diversos códigos de transcripción utilizados por los compiladores para indicar, por ejemplo, solapamiento entre los hablantes (representado como []), habla poco clara (representado como XXX) o final de una pregunta (representado como /). Los ejemplos del COLAM proporcionados en esta tesis se han modificado mínimamente para facilitar su comprensión al lector. Así, se han separado las intervenciones de los informantes en líneas diferentes en vez de presentarlas en un único párrafo (que es como se proporcionan los ejemplos en el COLAM), y se han eliminado algunos códigos que entorpecerían la lectura del extracto. Al final del ejemplo, se proporciona entre paréntesis el código que identifica al hablante.

Si bien el empleo del CORDE y del CREA se justifica tanto por el amplio alcance temporal de sus datos (lo que permite llevar a cabo fácilmente un estudio diacrónico) como por la autoridad de la RAE (institución que creó ambos corpora), el COLAM necesita una mayor justificación. Por un lado, este corpus recoge conversaciones espontáneas, lo que permite analizar muestras reales de habla oral. Además, los

informantes de este corpus son adolescentes, y el factor generacional demuestra jugar un papel decisivo en el cambio lingüístico puesto que los adolescentes son grandes innovadores del lenguaje. Sus hablas “se caracterizan por la acepción de ciertas formas subestándar como medio de distinguirse de la lengua estándar hablada por la gente ‘normal’, de la misma manera que adoptan gestos, modos y modales diferentes” (Rodríguez González 2002: 34). Es decir, “los jóvenes no utilizarán la variedad estándar de la lengua, propia del poder social, político y cultural, de la oficialidad en definitiva, sino otra más informal, más coloquial” (Herrero 2002: 69). Además de ser más innovadores con el lenguaje, los cambios en el habla de los adolescentes se producen a un ritmo muy acelerado (Zimmermann 2002: 140). Por otro lado, el COLAM es el corpus que han utilizado los demás estudios hasta ahora dedicados al análisis de la fórmula *en plan (de)*,² por lo que al continuar aquí con la misma base de datos se favorece un diálogo con estos trabajos previos. Además, en la propia página web del corpus destacan la similitud entre este y el Bergen Corpus of London Teenage Language (COLT), que también recoge muestras de habla adolescente pero en este caso de la variedad londinense del inglés. Así, como se pondrá de manifiesto en diversos momentos a lo largo de esta tesis, las similitudes entre *en plan (de)* y *like* en inglés son notables, por lo que se podrían utilizar los datos sobre *en plan (de)* del COLAM y compararlos con los de *like* en el COLT en futuros trabajos de investigación. Por todo lo aquí expuesto, se ha considerado que el COLAM es una fuente de datos muy válida para la finalidad descriptiva de este trabajo.

² Un breve resumen de estos trabajos se proporciona en la Sección 4.3.1.

4. ORIGEN Y CLASIFICACIÓN DE *EN PLAN (DE)*

Este capítulo se inicia con el esclarecimiento del origen de la fórmula *en plan (de)* (Sección 4.1). A continuación, se atiende a la competencia existente entre la variante con la preposición *de* y la variante sin esta preposición (Sección 4.2) y se propone, además, una clasificación de los distintos usos que esta expresión tiene en el material analizado, considerando, cuando sea pertinente, el tipo de unidad que sigue a la fórmula (Sección 4.3). Por último, se analiza también el uso de *en plan (de)* en tres tipos de muestras distintas: documentos de ficción, documentos de no ficción y producción oral (Sección 4.4).

4.1. Origen de la fórmula y primeros ejemplos

Pese a que en el DRAE solo se recoge una forma de *plan*, esta palabra tiene dos orígenes distintos. Por un lado, *plan* se relaciona con la palabra latina *planus*, que significaba ‘altitud, nivel/sin altos ni bajos’. A su vez, esta forma derivaba de la raíz indoeuropea **pelə* (‘llano’), presente en palabras como *plasma* o *planeta* (<http://etimologias.dechile.net/?plan>). Por otro lado, una segunda forma *plan* deriva de la forma latina *plant* ‘planta, diseño’, proveniente a su vez de la raíz indoeuropea **plat* (‘extender, esparcir’). Es este el origen de la forma *plan* que encontramos en la expresión *en plan (de)*.

En el siglo XII, la forma *planta* se tomó prestada por vía semiculta del latín con el significado de ‘parte inferior del pie’ y también ‘plantón o estaca para plantar; cada uno de los pies de un vegetal’ (Corominas y Pascual 1983: 572-73, s.v. *planta*). Ambos significados se referían a algo que estaba en contacto con el suelo, bien fuese una persona o un vegetal. Posteriormente, el significado evolucionaría y pasaría de denotar la base del

cuerpo a denotar la base de un edificio. Este cambio semántico posiblemente esté ocasionado por un uso metafórico de la palabra, algo muy común en el cambio lingüístico tal y como vimos en la Sección 2.1.1. Según Corominas y Pascual (1983: 573), no está claro si el significado de ‘diseño de un edificio’ se tomó del italiano o nació paralelamente en español e italiano en torno a los siglos XVI o XVII. El significado seguiría evolucionando, y se perdería en algunos contextos la referencia física (tanto aplicada a la base del cuerpo como de un edificio) para pasar a denotar otras realidades más abstractas. En otras palabras, de designar el proyecto de un edificio pasó a referirse a un proyecto o intención de forma más genérica y abstracta mediante una serie de usos metafóricos que implicaron la generación del significado primero, y la pérdida de ciertos matices semánticos después (DRAE, s.v. *plan* n. 1; cf. Sección 2.1.1). Se puede ver, por tanto, que la forma original de *plan* ha ido evolucionando desde un significado físico y concreto a otro más abstracto. Cabe tener en cuenta, además, un hecho al que apunta Corominas y Pascual (1983: 573): en francés, la forma *plant* ‘base de un edificio’ pasa a escribirse *plan* por influencia de *plan* ‘plano’. Algo parecido podría haber sucedido en español, puesto que parece existir confusión entre ambas formas en ocasiones (cf. Sección 5.1 para ver casos en los que parece producirse dicha confusión). Lo que sí ha ocurrido, en cualquier caso, es la pérdida del final de la palabra *planta* por apócope.

Esta generalización y posterior pérdida de contenido semántico eran requisitos necesarios para llegar hasta la forma de *plan* utilizada en la expresión objeto de estudio en este trabajo. En combinación con la preposición *en* (y en ocasiones con *de*), *en plan* (*de*) se reanalizó como una unidad con una función adverbial. El primer ejemplo de *en plan* encontrado en los corpora analizados data de 1875 (cf. (7)), mientras que *en plan de*

aparece unas décadas más tarde, concretamente en 1923 (cf. (8)). Estos ejemplos serán considerados con mayor detenimiento en la Sección 5.3.

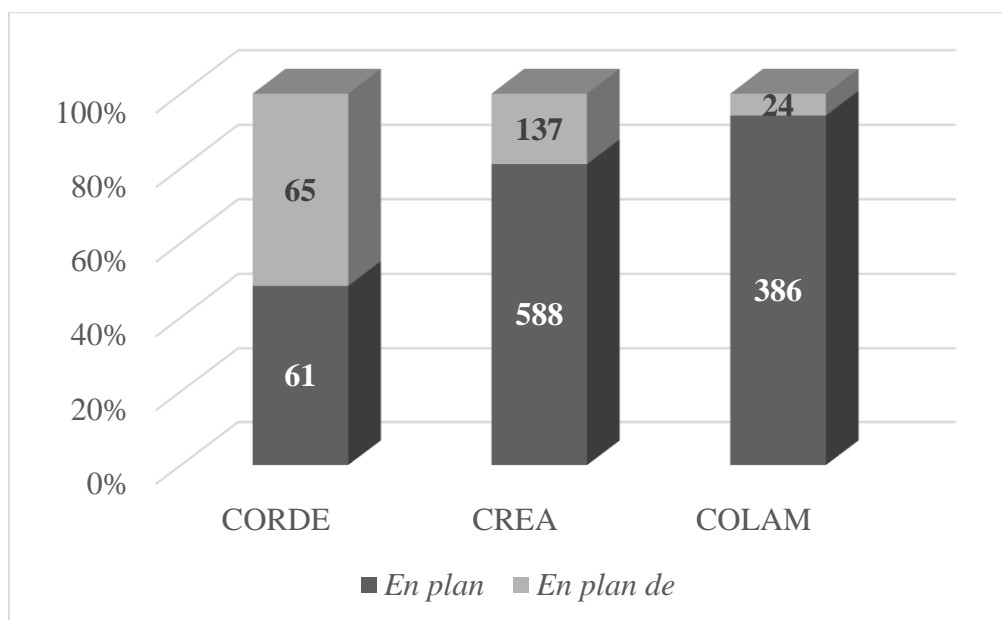
- (7) Una nota caracteriza sobre todas este segundo aunque simultáneo acto de nuestra revolución, y solicita poderosamente la atención imparcial del historiador que no se contenta con el aparatoso esquema de los hechos sino que inquiere de preferencia al alma que los mueve . . . y esto no por instinto o por casualidad, sino a sabiendas y reflexivamente, **en plan** meditado y no como obra de unos pocos, sino del espíritu nacional . . . (CORDE, 1875, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)
- (8) Para mí, por ejemplo, es un rato de regocijo y de fantasía, esos domingos de sol en la Plaza de España, por la tarde. Irse allí **en plan de** quinto, con el puro clásico en la boca, a mezclarse un poco en la masa de soldados, de niñeras, de barquilleros, mientras suena el organillo. (CORDE, 1923, 8-Miscelánea)

4.2. Variación entre en plan y en plan de

En términos generales, el uso de la variante *en plan* supera ampliamente el uso de *en plan de*. De hecho, hasta un 82% del número total de ejemplos analizados en este trabajo (un total de 1261 ejemplos) contienen la forma sin preposición, mientras que la forma con preposición aparece en tan solo un 18% del total. Si desglosamos estos datos teniendo en cuenta el corpus, vemos que hay una notable evolución diacrónica.

Considérese al respecto el Gráfico 1 que a continuación se ofrece.

Gráfico 1. Evolución del uso de *en plan* y *en plan de* en el CORDE, el CREA y el COLAM



Como se puede observar en el gráfico, el empleo de estas dos variantes en el CORDE se divide prácticamente en partes iguales. En este corpus, la variante *en plan de* llega incluso a superar a *en plan* en cuatro ejemplos (65 ejemplos de *en plan*, 48% del total vs. 61 ejemplos de *en plan de*, 52% del total). No obstante, *en plan* se vuelve claramente más habitual en el CREA (588 ejemplos, 81% vs. 137 ejemplos de *en plan de*, 19%), un uso que aumenta todavía más en el COLAM (386 ejemplos de *en plan*, 94% vs. 24 ejemplos de *en plan de*, 6%), donde la variante sin preposición aparece de forma prácticamente anecdótica. Esta competencia entre las dos variantes y la tendencia a prescindir del uso de la preposición *de* muestra que la construcción objeto de estudio se encuentra todavía sufriendo un proceso de gramaticalización. Para entender los motivos que llevan a prescindir de este elemento, necesitamos analizar el tipo de formas sintácticas que siguen

a la fórmula, así como el tipo de función sintáctica desempeñada por la misma (véase Sección 4.3).

En algunos de los ejemplos analizados, no queda claro si la variante utilizada es *en plan* o *en plan de*. En estos casos (35 en total), el elemento que sigue la variante es un sustantivo del campo semántico de la broma: *broma*, *juerga*, *cachondeo*, *coña*, *risa* o *guasa*. Consideremos al respecto el siguiente ejemplo:

- (9) Dicen **en plan de** *broma* que es el único Parlamento del mundo en el que los ciudadanos pueden pasear por encima de sus políticos. (CREA, 2000, 05-Ocio y vida cotidiana)

En (9), podríamos analizar *de broma* como una unidad puesto que desde el punto de vista semántico ambas palabras funcionan conjuntamente (su significado sería equivalente al de un adjetivo como *humorístico*: ‘dicen en plan humorístico/burlón/irónico’). La división sería, por tanto, *dicen en plan / de broma*. Esta división podría ser la más esperable si se compara este ejemplo con otros como el siguiente, donde el sustantivo que sigue a la fórmula no constituye una unidad con la preposición *de*:

- (10) Finalmente, el último embutido que se hace con el cerdo en Galicia ya **en plan de** *postre*, son las morcillas. (CREA, 1982, 05-Ocio y vida cotidiana)

En (10), no se puede reemplazar la unidad *de postre* por un adjetivo que exprese ese mismo significado, algo que sí era posible en (9). No obstante, en este trabajo se ha considerado que la preposición *de* forma parte de la expresión *en plan de* en ejemplos como (9). Esto se debe a que se han encontrado casos en los que un mismo sustantivo puede seguir la fórmula con *de* y la fórmula sin *de*. Así, al lado de ejemplos como (9) se

encuentran también casos como el siguiente, donde, además, *en plan* aparece por duplicado:

- (11) Ya empezaba a armarse allí una trifulca, ¿no? **En plan** un poco **en plan** *broma*, pero bueno. Eso ocurría en el Salón Teatro. (CREA, ¿año?,³ 09-Oral)

Así, en (9) el sustantivo *broma* aparece tras la fórmula *en plan de*, mientras que en (11) ese mismo sustantivo aparece tras *en plan*. Algo parecido sucede con el sustantivo *amigo*, que puede seguir tanto a *en plan* como a *en plan de*:

- (12) Tener cuidado con lo que decís ahora que No No por nada, sino porque vengo un poquito nervioso. A la chita callando Sí. Venimos **en plan** *amigo*. Tranquilo, no Oye, ¿por qué no nos enseñas tu selva? Eso, tu casita. ¿Queréis verla o qué? Sí, vamos Sí. A verla. (CREA, ¿año?, 9-Oral)
- (13) A usted le gusta poner las cosas difíciles, ¿verdad? Mire, yo he venido aquí **en plan de** *amigo* para advertirles y prevenirles de que quien mete a un indeseable en casa acaba con los dedos escaldados y usted me trata de embustero. (CREA, 2001, 7-Ficción)

Estos y otros ejemplos similares serán considerados en mayor detalle en la Sección 4.3.2.

³ La etiqueta *¿año?* indica que no se ofrece información sobre el año en el corpus.

4.3. En plan (de) y sus diferentes funciones

4.3.1. Revisión de las funciones de en plan (de) en los trabajos previos

El reducido número de trabajos hasta ahora dedicados al estudio de *en plan (de)* se han limitado a tratar de explicar algunas de las funciones de esta fórmula. Es por ello que se realiza en esta sección un breve resumen de dichos estudios.

De acuerdo con Jørgensen (2009: 102), “the functions of *en plan*, in addition to the adverbial functions, are: explicative reformulator, information structurer (commentator), conversational metadiscursive marker, and quotative marker”, todas estas categorías basadas en el estudio de Nord (2006: 16).⁴ Jørgensen añade un uso más, el de “hedge” (Jørgensen 2009: 102), esto es, *en plan (de)* como atenuador o mitigador, y es en este uso en el que se centra su trabajo. Según la autora, esta función de *en plan (de)* tiene como principal objetivo “to save one’s own face and distance oneself from what is being said, as for instance, when talking about private, intimate matters that can be embarrassing” (Jørgensen 2009: 105). Este uso se ilustra con el siguiente ejemplo:

- (14) Luego nos vamos acercando un pocooo y tal, él me coge la manita y y y nada, y, **en plan** acabé, así, con la cabeza en su hombro en plan asíí.
(Jørgensen 2009: 105)

Además, el estudio demuestra que el uso de *en plan (de)* como mitigador es mucho más común en el COLAM entre las informantes femeninas (259 ejemplos) que entre los informantes masculinos (16 ejemplos). Por último, Jørgensen concluye su

⁴ Nord (2006) es una tesis de máster sin publicar, por lo que no he tenido acceso a este trabajo.

trabajo sugiriendo una posible progresiva sustitución del mitigador *como* por *en plan (de)* en el lenguaje estándar de los próximos años (Jørgensen 2009: 95).

Por su parte, Palacios Martínez (2014) no centra su trabajo en *en plan (de)*, pero sí incluye esta fórmula en su estudio de distintos mecanismos de los que dispone el español para introducir discurso indirecto. De todos esos mecanismos (por ejemplo, verbos de reporte como *decir, pensar, soltar, ponerse, etc.*), *en plan* representa el “4.1 percent of the total, with some 91 examples attested. It can be considered as one of the most typical quotatives in the language of Spanish adolescents and teenagers, and is very rarely found in the speech of adults” (Palacios Martínez 2014: 105). Sus datos apuntan, por tanto, a una marcada diferencia entre el habla de los adolescentes y la de personas adultas. Además, esta fórmula se utiliza no solo para introducir palabras sino también pensamientos: “Most of the time *en plan* serves to introduce the speaker’s internal thoughts and feelings rather than to report what another person has said” (Martínez Palacios 2014: 108). De este estudio se desprende que *en plan (de)* como introductor de discurso indirecto funciona de forma muy similar a *like* en inglés (Palacios Martínez 2014: 109), no solo porque ambas expresiones tienden a introducir el pensamiento o los sentimientos de uno mismo o de otra persona más que sus palabras, sino porque son más comunes en el habla de los adolescentes que en la de los adultos.

4.3.2. Las funciones de *en plan (de)* en este estudio

En base a los ejemplos proporcionados por los corpora, en este trabajo se distinguen las siguientes funciones de *en plan (de)*: indicador de modo, indicador de propósito (ambas funciones adverbiales), introductor de discurso indirecto, marcador de

ejemplificación, marcador de reformulación y marcador conversacional (estas cuatro funciones ilustran el uso de *en plan (de)* como marcador del discurso).⁵

I. Modo

La construcción introducida por *en plan (de)* puede indicar el modo o la actitud en que se lleva a cabo la acción expresada, como se muestra en los ejemplos (15) y (16). En (15) se describe el humor o estado de ánimo en que se encuentra alguien de quien el narrador está hablando, mientras que en (16) se describe la forma en que dos personas salen al campo.

(15) Estaba **en plan** negativo, por lo tanto encontraría respuesta para todo.

(CREA, 1985, 07-Ficción)

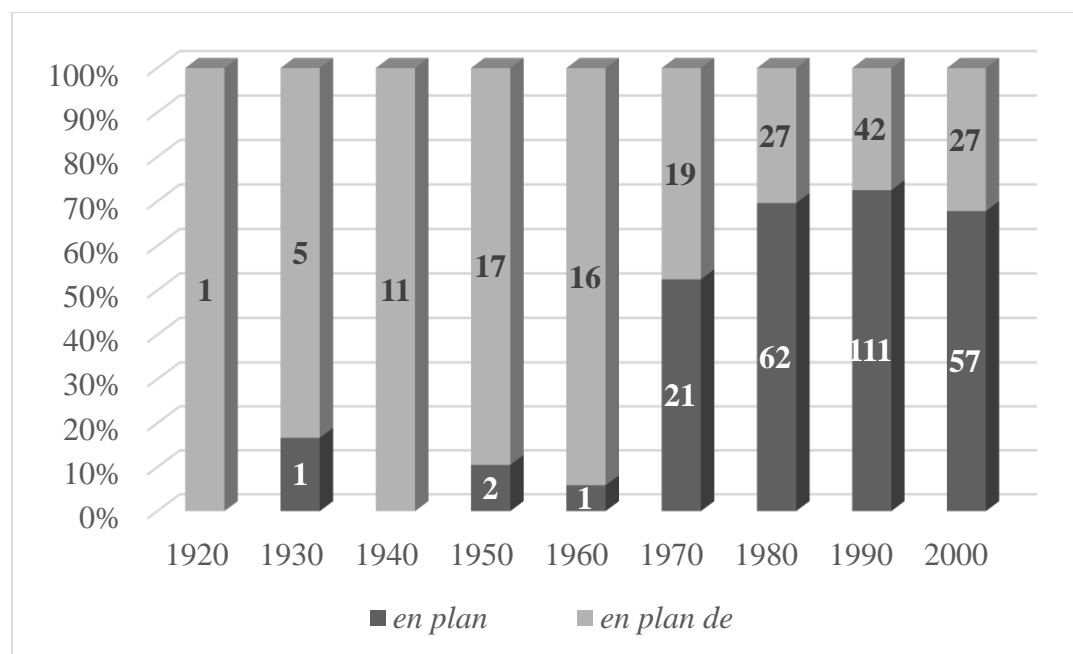
(16) El mismo Francisco Real sale al campo, **en plan de** amoríos, con la

Lujanera. (CREA, 2002, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)

En estos ejemplos en los que la construcción objeto de estudio denota modo, si lo que sigue a la expresión es un adjetivo, siempre se utiliza la fórmula *en plan* (esto es, la variante sin la preposición *de*), como se muestra en (15). Por el contrario, cuando el elemento que sigue a la fórmula es un sustantivo, tanto la variante con *de* como la variante sin esta preposición son posibles. El empleo de “*en plan (de) + sustantivo*” ha evolucionado a lo largo del tiempo. Consideremos al respecto el siguiente gráfico:

⁵ Entre las funciones que aquí se analizan no se incluye la construcción “estar *en plan*” (siempre sin la preposición *de*) con el significado de ‘estar de novios’ y que se relaciona con la sexta acepción de *plan* del DRAE: ‘relación amorosa frívola y fugaz’. Los 12 ejemplos encontrados de este tipo, que pertenecen todos ellos a obras de la escritora Carmen Martín Gaité, se han obviado en este estudio por no corresponderse con el tipo de significado aquí analizado.

Gráfico 2. Evolución histórica de *en plan* vs. *en plan de* ante sustantivo en el CORDE, el CREA y el COLAM



En el gráfico, los datos aparecen divididos en períodos de 10 años desde 1920⁶ hasta el siglo XXI, de modo que cada década es representada por una barra. A su vez, cada barra está dividida en dos mitades: la mitad inferior representa los usos de *en plan*, mientras que la mitad superior recoge los casos de *en plan de*. La longitud de cada mitad es proporcional al porcentaje de cada una de estas variantes por década, mientras que el número total de ejemplos se proporciona mediante datos numéricos. Un dato clave se puede deducir del gráfico: en los primeros usos de *en plan (de)* para indicar modo, la variante con la preposición *de* era la preferida casi en exclusiva hasta la década de 1970. En esta década, el 52,5% de los ejemplos corresponden a *en plan*, superando ligeramente

⁶ En este gráfico no se hace referencia al primer ejemplo encontrado de *en plan (de)* por tratarse de un caso aislado en 1875. Los datos aquí incluidos comienzan en la década de 1920 por ser este el momento a partir del cual se logra una continuidad de datos a lo largo de las décadas. Se busca así facilitar al lector la lectura del gráfico.

por primera vez el uso de *en plan de*. A partir de ahí, el uso de “*en plan de* + sustantivo” se reduce considerablemente, y oscila entre el 27% y el 32% del total de casos en cada década, mientras que “*en plan* + sustantivo” representa en torno al 70% del total de ejemplos por década. En otras palabras, históricamente se muestra una tendencia cada vez más clara a utilizar *en plan* también con sustantivos, prescindiendo de la preposición *de*.

Detengámonos en ejemplos concretos de “*en plan* + sustantivo”. Esta construcción no es, a priori, esperable, puesto que lo más común sería tener un adjetivo modificando al sustantivo *plan*. No obstante, el sustantivo que sigue a *en plan* tiende a tener un referente abstracto que puede llegar a entenderse como un tipo de modificador. En términos generales, los principales tipos de sustantivos que siguen a *en plan* en el material analizado se pueden clasificar en tres grandes grupos:

- Sustantivos que designan a personas: Dentro de este grupo destacan los términos que se refieren a relaciones de parentesco (véase ejemplo (17)), a grupos de personas (cf. (18)) o incluso nombres propios (cf. (19)). En este último caso, aunque el principal significado es el de modo, parece establecerse una clara comparación entre dos sujetos: el de la persona de la que se habla y el individuo cuyo nombre propio se menciona, que en (19) es John Wayne.

(17) ¿Qué ha pasado? -pregunta **en plan** *madre*, mitad protectora mitad histórica. (CREA, 1981, 7-Ficción)

(18) Otra rubia, muy charlatana, acababa de venir de Madrid de pasar ocho días. Había ido con otros matrimonios a un cabaret que se llamaba Molino Rojo, **en plan** *pandilla*, como solteros, hasta las cuatro de la madrugada. (CORDE, 1958, 7-Ficción)

- (19) Llegaron los norteamericanos por la mañana, bien lavados y “**en plan John Wayne**”. (CREA, 1985, 3-Política, economía, derecho, jurídica)
- Tipos de discurso: Aquí entrarían los términos del campo semántico de la broma mencionados en la Sección 4.2 (véase (11)), pero también otros términos como *cotilleo*, *insulto* o *exclusiva*:
- (20) Oye, por curiosidad, **en plan cotilleo**, ¿es cierto que Miguelito Silba... no pita? (CREA, 1989, 7-Ficción)
- Otros nombres abstractos: Los nombres de este grupo no comparten rasgos semánticos, pero sí tienen en común que se refieren a realidades abstractas:
- (21) Aún me parecía oírle vocear, siempre **en plan protesta**. (CORDE, 1958, 7-Ficción)
- (22) La camisa era color pastel, con tres botones desabrochados, dejando ver el pecho de una forma claramente intencionada, **en plan chulería**. (CREA, 1995, 7-Ficción)
- (23) Lo que queremos es generar una gran conciencia de que la Iglesia debe respetar en su seno los derechos humanos: una cosa es que no funcione como una democracia perfecta, y otra que se mantenga, como se mantiene, **en plan autoritarismo y absolutismo**. (CREA, 1997, 3-Política, economía, derecho, jurídica)

Es especialmente significativo el empleo de los sustantivos *chulería* y *autoritarismo* y *absolutismo* en (22) y (23) porque en estos casos los adjetivos *chulo* y *autoritario* y *absoluto*, respectivamente, darían lugar a secuencias que

suenan más naturales para el hablante nativo. Estos ejemplos muestran claramente que, en ocasiones, el uso real no sigue a la norma.

La peculiaridad de “*en plan* + sustantivo” se acentúa si comparamos esta construcción con otra que tiene un significado similar: los adverbios terminados en *–mente*. El origen de estos adverbios se encuentra en la combinación de adjetivos en su forma femenina con el sustantivo *mente*. Durante un tiempo, este mecanismo de expresión de modo competía con otro mecanismo muy similar que consistía en añadir el sustantivo *modo* también a adjetivos con la misma finalidad. Tras un período de competencia entre ambos mecanismos, *mente* pasa a ser la única forma posible de crear adverbios de modo (*lentamente* vs. **lentomodo*; cf. González Saavedra 2010: 86). En cualquier caso, tanto *mente* como *modo* se añadían a adjetivos y no a sustantivos, por lo que la evidencia histórica apunta hacia lo peculiar de combinar sustantivos con el nombre *plan*.

II. Propósito

En el DRAE, la octava acepción de *plan* es ‘actitud o propósito’. En principio, cabría esperar que estos dos usos estuvieran bien diferenciados, y por ello sí se han distinguido en este trabajo. De hecho, hay algunos casos en los que estos dos significados son incompatibles, como en (24) y (25), donde *en plan (de)* significa ‘con el fin de, para’. De los 27 ejemplos en los que *en plan (de)* indica propósito, el 81% de los casos corresponde a la forma con preposición, como en (24), y solo un 19% de los casos aparece sin preposición, como se ejemplifica en (25). No obstante, en muchos de los ejemplos clasificados aquí como ‘propósito’ sí se puede apreciar cierta connotación de modo, aunque la idea de propósito claramente pesa más y por eso se han clasificado aquí

como tal. Estos ejemplos en los que ambos significados son posibles a la vez serán considerados en mayor detalle en la Sección 5.3.

- (24) Normalmente los que franquean su correspondencia y no prestan la más mínima atención a los signos postales **en plan de** conservarlos, están convencidos de que existen sellos corrientes, incluso en las cartas enviadas por avión. (CREA, 1979, 5-Ocio y vida cotidiana)
- (25) Bueno, lo de Jacobeo es mi opinión, es **en plan** sacar dinero. (CREA, ¿año?, 9-Oral)

En estos dos ejemplos se muestra un rasgo común a todos los casos en que *en plan (de)* expresa propósito: el elemento que aparece a continuación es un infinitivo, en este caso *conservar* y *sacar*, respectivamente. Hay que destacar que, desde un punto de vista sintáctico, el infinitivo es la forma nominal del verbo, esto es, pese a ser un verbo, el infinitivo suele llevar a cabo funciones propias del sustantivo. Hay un ejemplo de esta función que merece ser considerado en mayor detalle:

- (26) - Claro y le pagan igual que si entrenara el triple casi.
 - Le ha hecho un favor el club.
 - Y lo ha hecho también **en plan para para** a a mejorar el ambiente.
 (COLAM, MAESB2G02)

Aquí, *en plan* va seguido del infinitivo *mejorar*, pero entre ambos aparece dos veces la preposición *para*, que también indica propósito o finalidad. El empleo de dos elementos (*en plan* y *para*) con el mismo significado se debe a que este ejemplo está tomado del habla oral, y reiteraciones de este tipo pueden resultar comunes al hablar, especialmente cuando el emisor percibe que su mensaje puede resultar ambiguo para el oyente.

III. Introdutor de discurso indirecto

Como vimos en la Sección 4.3.1, *en plan (de)* puede introducir discurso indirecto. No solo eso, puede utilizarse para repetir las palabras que tanto uno mismo como una tercera persona dijo en un momento del pasado y reproducírselas a un interlocutor. Este uso aparece recogido en (27): la primera vez que aparece *en plan* en este ejemplo se introducen las palabras de una tercera persona, mientras que la segunda vez que aparece la expresión en realidad el interlocutor está repitiendo su propio discurso. Tan solo en uno de los 59 ejemplos en los que *en plan (de)* introduce discurso indirecto, la construcción contiene la preposición *de* (véase ejemplo (28)). En los demás casos, es la variante sin preposición la que desempeña esta función.

(27) Y el otro **en plan** que no que no que yo voy en serio no sé qué y tal entonces nada @nombre⁷ no le quiso dar mi teléfono porque como no me había preguntado / y yo **en plan** por qué coño no le das mi teléfono joder y el otro ja ja ja ja y el otro pues porque tampoco sabía si tú ibas a querer y como no te había pedido permiso el pobre . . . (COLAM, MAORE2J01)

(28) - No no no no me voy a acoplar.
 - Oye y no nos podrá acoplar a % a los demás así.
 - Voy voy a hacer que me invite **en plan de** % oh porque yo tenía muchas ganas de ir pero no puedo porque no tengo sitio. (COLAM, MAESB2J01)

Cabe destacar que, cuando *en plan (de)* introduce estilo indirecto, el hablante no solo reproduce las palabras sino también el tono en que estas fueron pronunciadas por

⁷ En el COLAM, los nombres de los informantes han sido eliminados de las transcripciones para mantener su anonimato. En su lugar se utiliza el código “@nombre”.

primera vez. Este rasgo viene a menudo marcado en el corpus, como se puede apreciar en el siguiente extracto:

- (29) <imitando> ah muy bien muy bien </imitando> mira al @nombre y dice tío que le gusta el fútbol.
- [Dice él y hacen así risas y claro todos los tíos todos eran y yo **en plan** <imitando indiferencia> bueno pues </imitando indiferencia>]
- [<riendo> sólo </riendo>]
- [Y luego @nombre sigue hablando de su fiesta de disfraces] (COLAM, MAORE2J01)

Como apuntan Forment Fernández, Martinell Gifre y Vallés (2002), “pocos dudan ya de la importancia del componente no verbal en el marco de la comunicación humana” (Forment Fernández, Martinell Gifre y Vallés 2002: 165). Es decir, no solo lo que se dice sino cómo se dice es muy importante en un acto de comunicación. Esto tiene especial importancia en los ejemplos en que *en plan (de)* introduce discurso indirecto, puesto que no solo se reproducen las palabras de otra persona (o de uno mismo pero dichas con anterioridad), sino que esas palabras se aportan imitando el modo en que fueron pronunciadas originalmente. Es por esto que, en cierto sentido, los casos en que *en plan (de)* introduce estilo indirecto se podrían clasificar como un subtipo del uso de esta fórmula como indicador de modo.

IV. Marcador de ejemplificación

Aunque no es un uso muy frecuente (se han encontrado tan solo 13 casos), en ocasiones *en plan* (siempre sin la preposición *de*) se utiliza para introducir uno o varios ejemplos. En (30), *comida* es un ejemplo de *todo*. En (31), *en plan* introduce dos

ejemplos, pero en cada caso esta fórmula se repite antes del ejemplo en cuestión (*en plan notas* y *en plan piensa que no tiene amigas*). Esta repetición puede deberse a que, en el primer caso, el elemento dado como ejemplo es un sustantivo, mientras que el segundo *en plan* introduce una cláusula con función sustantiva. Así, es posible que al tratarse de formas sintácticas diferentes, el hablante sienta la necesidad de repetir la fórmula.

- (30) - Todo es más barato / **en plan** comida y tal /
 - O sea una cerveza dee eh eh medio litro.
 - Sí /
 - En un bar rico te costaba mil euros sabes / (COLAM, MAESB2G01)
- (31) - Joe es que hoy la he visto supermal eh.
 - Ya ya es que sabes esta<sic> machacada y además se le está juntando todo **en plan** notas \ **en plan** piensa que no tiene amigas \
 - [**En plan** sabes todo]
 - [Ay por favor]
 - Todo un remix . . . (COLAM, MAORE2J01)

V. Marcador de reformulación:

Hay tres casos en los que, en vez de dar un ejemplo, el hablante aclara sus palabras por medio de una reformulación, es decir, explica lo mismo que ha dicho pero usando palabras distintas. En los tres ejemplos, esta reformulación está introducida por la fórmula *en plan*:

- (32) Luego está la gente que dice que: tengo pareja formal, tengo sexo seguro, también, o sea, **en plan** no seguro de seguridad, sino seguro de: cuando me da la gana pues De fijo. (CREA, ¿año?, 9-Oral)

Aquí, el hablante parece pensar que la expresión “sexo seguro” puede ser ambigua para su interlocutor, y por eso decide reformularla: primero dice lo que no quería decir (“no seguro de seguridad”) y luego plantea la misma idea con otras palabras (“seguro de: cuanto me da la gana pues De fijo”).

VI. Marcador conversacional

Por último, hay ejemplos de *en plan (de)* en los que esta expresión no va asociada a un significado léxico concreto y tiene un marcado carácter oral. Siguiendo la terminología de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), en este trabajo denominaré estos ejemplos de *en plan (de)* como casos de *marcadores conversacionales*⁸ (los cuales se engloban dentro de la categoría más amplia de marcadores del discurso) puesto que “sirven para estructurar la conversación y pueden convertirse, debilitado su papel, en meros soportes o indicadores fáticos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4143-4144).

En algunos ejemplos, distinguir una única función de *en plan (de)* es muy complicado ya que los marcadores del discurso suelen ser “polifuncionales” (Jørgensen y Martínez López 2007: 7), esto es, típicamente desempeñan más de una función a la vez.

⁸ Como apuntan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, la terminología para referirse a este tipo de marcadores no está clara y otros autores han optado por otros términos para designar el mismo tipo de unidades. Así, entre la terminología que encontramos para designar estos elementos destacan *conectores (extraoracionales, argumentativos, discursivos, pragmáticos, enunciativos), conectivos, partículas discursivas, enlaces textuales, relacionantes supraoracionales, elementos de cohesión, operadores discursivos, ordenadores del discurso o muletillas*, entre otros (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4057). En gran medida, la falta de consenso a la hora de designar a los marcadores del discurso en general se debe al hecho de que el concepto de marcador del discurso “no constituye una clase sintáctica de palabras análoga a *verbo, conjunción o adverbio*, sino un grupo establecido con criterios textuales. La mayor parte . . . son adverbios o locuciones adverbiales, pero algunos son conjunciones, preposiciones, interjecciones o bien locuciones formadas con todas estas clases de palabras” (*Nueva gramática de la lengua española* 2009: 2355).

Pero en términos generales se puede afirmar que el uso de *en plan (de)* como marcador conversacional tiene como finalidad atenuar o mitigar lo que el hablante dice. Se podrían denominar también, por tanto, *atenuadores*:

Los *atenuadores* (también *mitigadores*) han sido descritos como elementos que se utilizan para mitigar o relativizar el impacto de las afirmaciones, en una estrategia propia de la cortesía (cfr. Caffi 1999). Se dice también que “desactivan” la fuerza ilocutiva de un acto (Landone 2009). Pragmáticamente, la atenuación sirve para regular la relación interpersonal y social entre interlocutores . . . Desde el punto de vista semántico-pragmático, la atenuación se opone a la intensificación. (Kornfeld 2013; cursivas mías)

En otras palabras, en su función mitigadora o atenuante, *en plan (de)* es utilizado por el hablante para matizar sus palabras, suavizar lo que dice y evitar comprometerse totalmente con su mensaje. En la aparición de esta función juega un papel importante la subjetivización vista en la Sección 2.1.1.

Si atendemos a la forma, en el 97,2% de los casos en que *en plan (de)* funciona como marcador conversacional (243 ejemplos), la variante utilizada es *en plan* (véase ejemplo (33), donde *en plan* separa los dos elementos de una frase verbal, esto es el auxiliar *esté* y el núcleo *insinuándole*), y tan solo en 7 ejemplos (2,8% del total) aparece la variante con preposición (véase ejemplo (34)). El empleo de *en plan de* como marcador conversacional resulta inesperado puesto que esta variante se mantiene mucho más apegada a la función adverbial que a la discursiva. No obstante, como se ha mencionado en otros ejemplos, el uso de *en plan de* en contextos en los que la variante sin preposición sería lo más esperable puede explicarse por el carácter oral y espontáneo

de estos ejemplos. Cabe destacar, además, la presencia de otros marcadores del discurso en muchos de los ejemplos de *en plan (de)* con esta función, rasgo que enfatiza este carácter oral y discursivo de la fórmula. Esto se aprecia en los ejemplos (33)-(36), donde marcadores como *sabes, o sea, así, ahí o bueno*, entre otros, aparecen destacados en cursiva.

- (33) Ni siquiera la pide bailar *o sea* no me joda ahora que yo no te estoy diciendo que porque le esté diciendo mira para empezar a mí me parece mal que le esté **en plan** *ahí* insinuándole y luego mandándola a la mierda para empezar pero lo que mas lo que peor me parece es que ni siquiera es su amigo . . . (COLAM, MAORE2J01)
- (34) - Y y y el pelo / me lo me haría un recogido así... es que no me llegar al moño.
 - No.
 - *O sea sabes / en plan de* cuando vayamos allí pues si<sic> *sabes*.
 - [Llegamos de viaje y *tal sabes*]
 - [Ya a a]
 - Que lo voy a llevar recogido para el viaje. (COLAM, MAMTE2J03)
- (35) - Bueno para empezar que es guapísima y todo eso ya sabes pero luego además **en plan** prepárate porque este sábado te voy a dar una sorpresa tal *ehh eres la me sabes en plan así eh*
 - Y luego llega el sábado y y y
 - *Y nada en plan* pero así llevan dos meses *vale* / (COLAM, MAORE2J01)

- (36) - Como la subnormal esa y y y *bueno* sobre todo hoy estaba pidiendo prestado escuchando<sic> a dos y he flipao pero era como **en plan** oye pues te acuerdas tía **en plan** o sea que te la movida que hubo en este mo je je. (COLAM, MAESB2J02)

Algunas de las combinaciones encontradas de *en plan (de)* con otros marcadores del discurso resultan muy interesantes, sobre todo por su relativa frecuencia. Por ejemplo, en (33) *ahí* sigue a *en plan*, pero carece aquí de matiz deíctico (el material consultado proporciona siete ejemplos de la combinación *en plan ahí*); en (35), *en plan* aparece después de *sabes* y antes de *así* (hasta 18 veces aparece la combinación *en plan así* en el COLAM); y en (36) *en plan*, que aparece dos veces, precede a *o sea* en su segundo caso.

4.4. Empleo de en plan (de) en tres tipos de muestras: ficción, no ficción y producción oral

Los dos corpora de la RAE utilizados para este estudio (esto es, el CORDE y el CREA) permiten el estudio de fenómenos lingüísticos en distintos tipos de texto, algo que no es posible con los datos del COLAM por consistir este tan solo de muestras orales. Como se explicó en las Secciones 3.2.1 y 3.2.2, la agrupación textual en estos corpora no se lleva a cabo siguiendo exactamente los mismos parámetros, por lo que un análisis contrastivo entre el CORDE y el CREA atendiendo al tipo de texto no es totalmente viable. No obstante, la distinción entre textos de ficción y de no ficción sí es factible. Dado que diferentes tipos de estudios apuntan a la notable discrepancia en los resultados cuando se atiende a la distinción ficción vs. no ficción (véase, por ejemplo, Meyer 1992, Kjellmer 1998 o Biber 2006, entre otros) por considerarse que contienen diferentes grados de formalidad (siendo, en líneas generales, los textos de ficción los que muestran

un menor carácter formal), en este trabajo se propone también un análisis de los datos según aparezcan en textos de ficción o de no ficción. Una categoría adicional que también se tiene en cuenta en este estudio es la de la producción oral, para la cual se toman los datos de la parte oral del CREA y los datos del COLAM. Para poder realizar este análisis contrastivo se han normalizado por 1.000.000 las frecuencias de los datos proporcionados por los corpora.⁹ Los resultados obtenidos se resumen a continuación. Comencemos por la comparación entre los textos de ficción y los demás tipos de textos escritos:

Tabla 4. *En plan (de)* en textos de ficción vs. no ficción del CORDE y del CREA

	CORDE		CREA (parte escrita)	
	Número total de muestras	Frecuencias normalizadas	Número total de muestras	Frecuencias normalizadas
Ficción	48	0,87	288	10,24
No ficción	78	1,11	308	3,65

En los datos del CORDE, tanto el número total de muestras como las frecuencias normalizadas muestran que *en plan (de)* es ligeramente más común en los textos de no

⁹ Para normalizar las frecuencias, multipliqué el número de ejemplos que quería normalizar por un múltiplo de 10 (en este caso, 1.000.000) y dividí el resultado entre el número total de palabras de la parte del corpus que me interesaba. Por ejemplo, los 48 ejemplos de *en plan (de)* encontrados en la parte de ficción del CORDE se multiplicó por 1.000.000, y el resultado se dividió entre el número total de palabras de las que consta la parte de ficción del CORDE (es decir, 55.000.000). Así se sabe la frecuencia de uso de *en plan (de)* dentro de este grupo de textos. Se aplica esta misma fórmula a los demás ejemplos, lo que permite comparar la frecuencia de la misma dentro de cada grupo textual. Para más información sobre cómo normalizar frecuencias, véase Gries (2010).

ficción que en los de ficción en los primeros años de existencia de la fórmula. Eso podría apuntar al hecho de que, en sus orígenes, la expresión no estaba necesariamente asociada a un determinado grado de formalidad pues era prácticamente igual de común en textos formales (no ficción) como en textos con un menor grado de formalidad (ficción). Esto difiere del carácter informal que sí ha adquirido en la actualidad y al que apunta Jørgensen (2009) en su trabajo. Si avanzamos a los datos del CREA, vemos que aquí el número de muestras y las frecuencias normalizadas apuntan en direcciones opuestas: mientras que el número de muestras parece indicar que *en plan (de)* era nuevamente más común en los textos de no ficción, las frecuencias normalizadas confirman que en realidad la situación es exactamente la opuesta: *en plan (de)* se vuelve considerablemente más común en los textos de ficción (10,24) que en los de no ficción (3,65). Parece, por tanto, que en los datos del CREA se incrementa el empleo de la fórmula en contextos asociados a un menor grado de formalidad.

Comparemos ahora los datos orales del CREA y del COLAM para ver cómo ha evolucionado el empleo de este marcador en el ámbito oral.

Tabla 5. *En plan (de)* en los datos orales del CREA y del COLAM

CREA (parte oral)		COLAM	
Número total de muestras	Frecuencias normalizadas	Número total de muestras	Frecuencias normalizadas
129	10,32	410	820,00

Como se observa en la tabla, la frecuencia de uso de *en plan (de)* incrementa de forma muy significativa de los datos del CREA (10,32) a los del COLAM (820,00). No

obstante, hay que ser prudentes a la hora de interpretar este cambio puesto que, en realidad, tanto los informantes como los medios de recogida de datos varían mucho de un corpus a otro. Así, como se explicó en la Sección 3.2.3, el COLAM contiene grabaciones de conversaciones espontáneas entre adolescentes, pero en el CREA los datos orales provienen de diversos medios, como entrevistas televisivas, documentales o programas de sorteos, entre otros. Pese a ello, el incremento en el uso de la expresión es más que notable. Por otro lado, la presencia de *en plan (de)* en la parte oral del CREA (10,32) prácticamente se equipara al empleo de esa expresión en los textos de ficción (10,24), superando ampliamente los de no ficción (3,65) del mismo corpus.

En resumen, en el material analizado *en plan (de)* muestra una tendencia a aparecer más frecuentemente en contextos de menor formalidad, por lo que su presencia en el material oral es la más destacable, seguida por los textos de ficción y, finalmente, los de no ficción.

5. EL PROCESO DE GRAMATICALIZACIÓN DE *EN PLAN (DE)*

A lo largo de este trabajo se ha mencionado de forma reiterada el proceso de gramaticalización todavía en marcha que *en plan (de)* está experimentando. En este capítulo se considera ese proceso en mayor detalle, retomando y tratando en profundidad aspectos brevemente esbozados en las secciones que preceden y aportando rasgos adicionales que ilustren dicho proceso.

Antes de analizar los ejemplos proporcionados por los corpora, empecemos por comparar el uso de la unidad fuente (esto es, el sustantivo *plan*) con la unidad meta (es decir, *en plan (de)*) para saber si el empleo del significado fuente sigue igual de vigente en el idioma o si, por el contrario, el significado meta está reemplazando el uso original de la forma *plan*. Comencemos por los datos del CORDE. En este corpus, el 2,66% de los usos de *plan* corresponde a su uso en la fórmula *en plan (de)*, lo que indica que en este corpus el significado meta es casi inexistente, mientras que el significado fuente de *plan* como forma nominal plena es el más común. En el CREA, el porcentaje correspondiente al uso de *plan* en la fórmula *en plan (de)* aumenta aunque tan solo hasta el 7,51% del total. En cambio, en el COLAM este porcentaje incrementa de forma significativa: en este corpus, el 94,04% de los usos de la palabra *plan* corresponde a la fórmula *en plan (de)*, y tan solo un 5,96% de los ejemplos recoge la función sustantiva tradicional de *plan*. Esto podría indicar que, tras el proceso de gramaticalización de *en plan (de)*, el significado meta se vuelve más frecuente que el significado fuente. Como vimos en la Sección 2.1.1, como consecuencia de un proceso de gramaticalización, el significado fuente puede sufrir dos evoluciones distintas: por un lado, puede mantenerse en el idioma junto con el significado meta, pero ambos serían utilizados en contextos diferentes (este

es el caso de, por ejemplo, la forma *frente*, que existe actualmente como parte de la locución *en frente de* pero también como sustantivo *frente*); por otro lado, el significado fuente puede desaparecer del idioma (como sucedió con el significado original de *haber* como ‘tener’). A la luz de los datos del COLAM, se podría interpretar que *plan* está desapareciendo como sustantivo. No obstante, debemos tener presente que el tipo de material incluido en el COLAM es de una naturaleza muy concreta y particular: registros orales de un grupo de adolescentes madrileños. Esto no tiene por qué implicar necesariamente que la forma *plan* esté desapareciendo como sustantivo, sino que la forma meta es especialmente común entre el sector de edad considerado en el corpus. En cualquier caso, a día de hoy sí existe una *divergencia* en el significado de *plan* como unidad léxica plena (su significado fuente) y como parte de la fórmula *en plan (de)* (su significado meta).

A continuación se procede a realizar un análisis más detallado de los ejemplos de los corpora en los que el proceso de gramaticalización de *en plan (de)* queda patente.

5.1. Aspectos formales de en plan (de)

En primer lugar, cabe destacar que la propia variación entre la fórmula con la preposición *de* y la fórmula sin esta preposición indica que *en plan (de)* se encuentra todavía en una fase relativamente temprana del proceso de gramaticalización. Sin embargo, como se ha demostrado en la Sección 4.2 existe una tendencia diacrónica a utilizar cada vez menos la variante con *de*. Esto es, el proceso de gramaticalización que afecta a esta fórmula está fijando a *en plan* como el núcleo de la construcción, mientras que la preposición *de* ya no se percibe como imprescindible. Esta variación es especialmente notable en ejemplos como (9) y (11), en los que *broma* sigue tanto a *en*

plan como a *en plan de*, o en (12) y (13), donde el sustantivo que sigue a estas dos variantes es *amigo*. Estos ejemplos se repiten a continuación por conveniencia:

- (37) = (9) Dicen **en plan de** *broma* que es el único Parlamento del mundo en el que los ciudadanos pueden pasear por encima de sus políticos. (CREA, 2000, 05-Ocio y vida cotidiana)
- (38) = (11) Ya empezaba a armarse allí una trifulca, ¿no? En plan un poco **en plan** *broma*, pero bueno. Eso ocurría en el Salón Teatro. (CREA, ¿año?, 09-Oral)
- (39) = (12) A usted le gusta poner las cosas difíciles, ¿verdad? Mire, yo he venido aquí **en plan de** *amigo* para advertirles y prevenirles de que quien mete a un indeseable en casa acaba con los dedos escaldados y usted me trata de embustero. (CREA, 2001, 7-Ficción)
- (40) = (13) Tener cuidado con lo que decís ahora que No No por nada, sino porque vengo un poquito nervioso. A la chita callando Sí. Venimos **en plan** *amigo*. Tranquilo, no Oye, ¿por qué no nos enseñas tu selva? Eso, tu casita. ¿Queréis verla o qué? Sí, vamos Sí. A verla. (CREA, ¿año?, 9-Oral)

Por otro lado, el COLAM proporciona cuatro ejemplos en los que no solo no aparece la preposición *de*, sino que también se omite *en*.

- (41) Nada y la nos hemos liado en plan que tía yo yo creía que me iba a abrazar que me iba a dar el típico abrazo es que lo necesitaba es que era de necesidad y salimos y **plan** en la calle o sea es que no nunca nos vemos en la calle o sea en plan pocas veces casi nunca y y y nada y entonces eeehh y qué pasó / ah sí queeee que . . . (COLAM, MAORE2J02)

- (42) - [Que<sic> planazo mamá solo ocho]
 - [Está bien sabes]
 - <orig norm="para"> pa </orig> lo que pensaba.
 - [Y y y y]
 - [Y tú **plan** uf]
 - Y tu<sic> todas ja ja ja ja no me lo creo.
 - Son doce es como bueno has aprobado Gimnasiaaa Informáticaaa . . .
 (COLAM, MAORE2J01)
- (43) - [No tengo yo batería ya que mira]
 - La batería está jodida gastada.
 - Y eh em <p MAESB2J02-> y una batería /
 - Y graban **plan** cinco más más o menos.
 - [Dos minutos je je je je]
 - [Con con el dinero del micro eh je je je] (COLAM, MAESB2G01)
- (44) Que coge el @nombre y el otro @nombre o sea coge el otro @nombre y se va a sentar con nosotros coge y se sienta en otro sitio no en plan o sea aquí había **plan** tres tres el pasillito tres y tres pues nada nosotros estábamos aquí estaba él él sentado aquí yo enfrente luego . . . (COLAM, MAORE2J01)

Sin embargo, tras escuchar el audio vinculado a cada uno de estos ejemplos opino que en algunos ejemplos dicha omisión se podría deber a un error de transcripción. Considero que este es el caso de (44), puesto que sí se puede percibir la preposición *en* en el audio, aunque no de forma totalmente nítida. Por el contrario, la presencia de esta preposición

en los demás ejemplos es mucho menos clara, y es posible que de hecho esté omitida. De ser así, posiblemente estaríamos asistiendo a una fase más avanzada del proceso de gramaticalización de *en plan (de)* que implicaría la posible pérdida de este elemento fonéticamente débil de la construcción. En cualquier caso, sí se puede apreciar cómo en el lenguaje oral la preposición *en* se ve considerablemente reducida desde un punto de vista fonético, esto es, cómo esta expresión sufre erosión (véase la Sección 2.1.3 para más información sobre los cambios fonéticos que puede conllevar la gramaticalización). Esta relajación en la pronunciación de *en* se puede explicar por el hecho de que las preposiciones no son elementos tónicos o acentuados, por lo que *en* recibe menos fuerza que *plan* durante su pronunciación. De ahí la posibilidad de que el debilitamiento de la pronunciación de *en* pueda desencadenar la pérdida total de este elemento en un futuro. Cabría destacar, además, que en los corpora utilizados *en* y *plan* se escriben de forma separada porque quien hizo las transcripciones era consciente de que son palabras independientes. No obstante, es posible que algunos hablantes empiecen a perder la noción de que se trata de palabras independientes puesto que al ser *en* un elemento débil se apoya en *plan* durante su pronunciación y en un futuro, tras neoanalizar la construcción, se podrían pasar a escribir como una única palabra. Se produciría así una fusión de las dos palabras, algo que, como vimos en la Sección 2.1.3, es común en los procesos de gramaticalización. De hecho, una búsqueda rápida en la web proporciona ejemplos en los que, efectivamente, usuarios de diversos blogs¹⁰ escriben *enplan* (e incluso *emplan* siguiendo las normas ortográficas del español), posiblemente porque ya

¹⁰ Estudios dedicados al análisis del lenguaje en blogs y chats revelan que la web es una fuente de cambio lingüístico a tener en cuenta. Véase al respecto Mayans i Planells (2002) o Iglesias Botrán (2006), entre otros.

no son conscientes de que son dos palabras independientes. Este aspecto podría ser desarrollado en futuras investigaciones.

Como vimos en la Sección 2.1.2, cuando una unidad sufre un proceso de gramaticalización, esta pasa a formar parte de una nueva categoría de palabras, (recategorización o transcategorización), lo que provoca que la palabra en cuestión pierda rasgos de su categoría original. En el caso de *plan*, cuando este sustantivo aparece en la expresión *en plan (de)* pierde muchos rasgos nominales. Así, por ejemplo, si bien en su función original como sustantivo y fuera de la expresión *en plan (de)*, *plan* puede aparecer en plural (como en (45), donde el carácter nominal de *planes* se acentúa al aparecer en coordinación con *proyectos*, o en (46), donde este sustantivo está modificado por el adjetivo *concretos*), en la expresión objeto de estudio la forma *plan* se vuelve invariable. Esto es así incluso cuando va seguido de dos unidades, como en (47) y (48), donde se podría esperar la forma plural *planes* por introducir dos elementos coordinados (*completamente particular y digamos amistoso, y lírico y superlativo*, respectivamente).

- (45) El Fondo de Compensación Interterritorial ascenderá a 196.000 millones de pesetas, de los que las comunidades autónomas gestionarán el 74% y el resto lo hará la Administración central en *planes* y proyectos de cada comunidad (CREA, 1985, 3-Política, economía, derecho, jurídica)
- (46) Esta formalización se materializa en *planes* concretos de alineaciones de calles, de ensanches, reglamentos y ordenanzas sobre edificación y ocupación del espacio. (CREA, 1991, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)

- (47) En fin, éstas son sospechas más que se las digo a usted **en plan** completamente particular y digamos amistoso. (CORDE, 1968, 7-Ficción)
- (48) . . . o que cuando el Rey denuncia vía satélite el lirismo y superlativismo de las relaciones hispanoamericanas, los enviados especiales de Prado del Rey glosen su discurso **en plan** lírico y superlativo. (CREA, 1977, 5-Ocio y vida cotidiana)

Por último, en la sección 4.1 se consideró el origen de la forma *plan*, y se apuntó hacia una posible confusión entre esta forma y la palabra *plano*. Dada esta potencial confusión decidí comprobar si en algún momento existió la expresión *en plano (de)* con un uso o valor similar al de *en plan (de)*. Los datos confirman que sí existen casos en los que el significado de *en plano (de)* parece coincidir con el de *en plan (de)*, tal y como muestran los siguientes ejemplos.

- (49) Hubo en Pamplona una meritoria faena de José Antonio Campuzano; la confirmación -una vez más, desde hace años- de que Dámaso González domina a las reses como nadie; unas faenas de relativo fuste a cargo de Emilio Muñoz, con muy buenos toros de Bohórquez; otra, entre valentona y superficial, de Espartaco, con un ejemplar del marqués de Domecq que seguramente fue el más noble de toda la feria; la vulgaridad de Teruel, Manzanares y Niño de la Capea, que se contratan **en plano de** figuras máximas y en el ruedo no se justifican. (CREA, 1980, 05-Ocio y vida cotidiana)

- (50) [L]a tendencia socializadora ha dado vida, sobre todo en los últimos decenios, a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para fines económicos, culturales, sociales, deportivos, recreativos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las comunidades nacionales, como **en plano** mundial. (CORDE, 1971, 3-Política, economía, derecho, jurídica)
- (51) En el diccionario ya tenemos **en plano de** igualdad, portero, guardameta, cancerbero, arquero y guardavalla. (CREA, 2001, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)
- (52) Por lo que respecta al sector electrónico -civil y militar-, Aranzadi ha puesto toda la carne en el asador con la creación de un gran grupo formado en torno a Amper, que pueda competir **en plano de** igualdad con la competencia extranjera. (CREA, 1989, 3-Política, economía, derecho, jurídica)

En efecto, esta contingencia semántica entre ambas expresiones se hace todavía más patente si comparamos ejemplos como (51) y (52) con otros como (53): en estos tres ejemplos aparece el sustantivo *igualdad* tras *en plano de* y *en plan de*, respectivamente. Desde el punto de vista semántico, no parece existir ninguna diferencia entre ambas expresiones.

- (53) [E]llo –y con las notorias censuras que el sistema detenta– no se logra sino con la Oposición, prueba imperfecta, bien es cierto, pero que sitúa a los candidatos **en plan de** igualdad para sus virtudes y defectos. (CORDE, 1970, 7-Ficción)

5.2. Modificación de en plan (de)

Los corpora utilizados para el presente estudio proporcionan una serie de ejemplos en los que cierto material lingüístico separa *en plan* y *de*, como se muestra a continuación:

- (54) El tío lo decía tan convencido, **en plan tan de** misionero, que le hice caso.
(CREA, 1981, 7-Ficción)
- (55) Juzgarán y criticarán el coche que se acaba de comprar, preguntándose de dónde habrá sacado el dinero, porque por supuesto que “de su sueldo no”; comentarán que vieron el otro día a su mujer (o a su marido) con uno (o con una), y no **en plan precisamente de** amigos. (CREA, 1994, 5-Costumbres)
- (56) - [Si surge sí vamos]
- [Surge no me digas que no lo vas a intentar]
- Pero el proble es que pero el problema es que yo no voy a ir **en plan ahí de** pesada de auhhh porque puedo quedar muy mal sabes \
- [Ah es que no tienes por qué ir así] (COLAM, MAESB2J01)

En estos ejemplos, el material lingüístico que interviene es *tan*, *precisamente* y *ahí*, respectivamente. No obstante, estas expresiones podrían ser reorganizadas en la secuencia para que precedieran a la fórmula *en plan de* sin por ello alterar el significado de la construcción, como se muestra a continuación: *tan en plan de misionero*, *no precisamente en plan de amigos* y *no voy a ir ahí en plan de pesada*. De hecho, esta reorganización daría lugar a secuencias similares a la siguiente:

- (57) En este momento, en la habitación de al lado, el Coro de Viejos Extraños empieza a cantar, *muy en plan de* orfeón, “El relicario”. (CORDE, 1932, 7-Ficción)

Aquí, el intensificador *muy* precede a *en plan de*, y la secuencia es similar a la considerada en (54) puesto que *muy* y *tan* tienen prácticamente el mismo significado. La posición que estos intensificadores ocupan en la secuencia es altamente significativa. Por un lado, los casos en los que el intensificador aparece entre *plan* y *de* indican que la preposición *de* ya no se percibe como parte central de la fórmula. Esto concuerda con la tendencia histórica a prescindir cada vez más de la preposición *de*. En cambio, los casos en los que el intensificador precede a toda la fórmula, como (57), parecen indicar que *en plan (de)* y el elemento que le sigue son percibidos como una unidad que funciona de forma análoga a un adverbio de modo. Si recordamos el origen de los adverbios en *–mente* considerado en la Sección 4.3.1, podríamos asegurar que en estos ejemplos *en plan (de)* y el elemento que lo sigue tienen una unión equiparable a la construcción “adjetivo + *mente*”.

Por último, la unión tan débil que existe entre *de* y el resto de la fórmula se hace todavía más evidente si tenemos en cuenta que ningún material lingüístico podría aparecer a día de hoy entre *en* y *plan* (**en tan plan de misionero*, **en precisamente plan de amigos*, **en ahí plan de pesada*). Esto no quiere decir, sin embargo, que dicha inserción no fuese posible en el pasado. De hecho, el CORDE nos deja dos ejemplos muy significativos al respecto:

- (58) Es preciso persuadirse, por más secreta que sea una conspiración, que Espoz y Mina no solamente estaba **en el plan de** transigir con los

franceses, sino que por la situación tan ventajosa en que se encontró, se puede asegurar que llevó la bandera. (CORDE, 1830, 3-Política, economía, derecho, jurídica)

- (59) De igual suerte que en 1808 se había adelantado el pueblo ibero a todos / los demás **en el plan de** salvar el continente del tiránico y afrentoso yugo de Buonaparte, se adelantó doce años después, sumida de nuevo la Europa en el más degradante absolutismo, y fue la primera en derrocarlo y restablecer el sistema del gobierno del pueblo cuyos frutos había tenido ya ocasión de gustar en tiempos menos favorables a su ejercicio (CORDE, 1875, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)

En estos dos ejemplos, el artículo definido *el* aparece entre *en* y *plan*. Si bien podríamos interpretar que estos ejemplos muestran el significado fuente de la forma *plan* con un significado próximo a ‘proyecto’, también podemos considerar que estos ejemplos ilustran un estadio muy temprano del proceso de gramaticalización de *en plan (de)* en el que no existía todavía el sentido de unidad o fórmula que esta expresión tiene a día de hoy. Es importante notar, en este sentido, que estos ejemplos datan de 1830 y 1875 respectivamente, que son dos fechas muy tempranas para esta construcción. De aceptar estos casos como ejemplos de *en plan (de)*, (58) y (59) mostrarían la fase del *significado puente* establecida por Heine (2002; véase Sección 2.2). La existencia de estos ejemplos es decisiva para la gramaticalización de *en plan (de)*, y muestra el carácter gradual de este proceso. En cualquier caso, estos dos ejemplos no han sido considerados para el análisis cuantitativo de esta tesis.

5.3. Evolución diacrónica de los diferentes usos de **en plan (de)**

En la Sección 4.3 se propuso una clasificación de los ejemplos de *en plan (de)* atendiendo a su función. En esta sección se considera el orden cronológico en el que estas funciones fueron apareciendo por considerar que esta evolución tiene importantes implicaciones para una mejor comprensión del proceso de gramaticalización de *en plan (de)*. El primero de los significados en aparecer en los corpora consultados es el de modo en el año 1875. En este ejemplo, dado en (7) y repetido aquí como (60), “*en plan meditado*” indica que la acción de la que se habla se llevó a cabo de forma meditada e intencionada. Nótese que la primera variante identificada en el material analizado es *en plan*, esto es, la variante sin *de*. En cambio, *en plan de* aparece por primera vez en 1923 (cf. (8), repetido aquí como (61)). En este ejemplo, *en plan de* también indica modo.

(60) = (7) Una nota caracteriza sobre todas este segundo aunque simultáneo acto de nuestra revolución, y solicita poderosamente la atención imparcial del historiador que no se contenta con el aparatoso esquema de los hechos sino que inquiera de preferencia al alma que los mueve . . . y esto no por instinto o por casualidad, sino a sabiendas y reflexivamente, **en plan meditado** y no como obra de unos pocos, sino del espíritu nacional . . .
(CORDE, 1875, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)

(61) = (8) Para mí, por ejemplo, es un rato de regocijo y de fantasía, esos domingos de sol en la Plaza de España, por la tarde. Irse allí **en plan de** quinto, con el puro clásico en la boca, a mezclarse un poco en la masa de soldados, de niñeras, de barquilleros, mientras suena el organillo.
(CORDE, 1923, 8-Miscelánea)

La siguiente función encontrada en el CORDE es la de propósito. El primer ejemplo en el que *en plan (de)* indica propósito data de 1940:

- (62) Primero: una fase preliminar de reducción de lo lógico clásico a puro polvillo lógico; operación de juzgar, **en plan de** dividir en elementos irreductibles entre sí (ur-teilen), digestibles ya por la conciencia (CORDE, 1940, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)

Como en los demás ejemplos en los que *en plan (de)* indica propósito, el elemento que sigue la fórmula es un infinitivo: *dividir*. Estas dos funciones, la de indicador de modo y de propósito, son las únicas registradas en el CORDE (108 casos de modo y 9 de propósito) y en la parte escrita del CREA (583 casos de modo y 9 de propósito). Los demás usos de *en plan (de)* como marcador (tanto como marcador de ejemplificación, de reformulación o conversacional) fueron encontrados por primera vez en los datos orales de la última década del siglo XX o en los primeros años del siglo XXI. Es por esto que un análisis en mayor profundidad de los datos orales del CREA y del COLAM aporta datos importantes. Consideremos al respecto la siguiente tabla:

Tabla 6. Las funciones de *en plan (de)* en los datos orales del CREA y del COLAM

	CREA (parte oral)		COLAM	
	Número total de muestras	NF	Número total de muestras	NF
Modo	91	7.28	99	198
Propósito	12	0.96	5	10
Introducción de estilo indirecto	-	-	62	124
Marcador de ejemplificación	1	0.08	13	26
Marcador de reformulación	-	-	3	6
Marcador conversacional	25	2	228	456

El desglose de los datos hace todavía más patente el incremento de *en plan (de)* del CREA al COLAM ya apuntado en la Sección 4.4. Como se puede ver en la tabla, el empleo de esta fórmula aumenta en las cuatro funciones ya presentes en el CREA (esto es, indicador de modo y propósito, y marcador de ejemplificación y conversacional), pero además aparecen dos funciones nuevas en el COLAM, la de introducción de estilo indirecto y la de marcador de reformulación. Es más, las funciones originales de esta fórmula (es decir, indicador de modo y de propósito, las únicas funciones encontradas en el material escrito), pasan a sumar tan solo el 25% de los usos de *en plan (de)* en los datos más recientes del COLAM. En cambio, la función de marcador conversacional, una de las últimas en aparecer, constituye el 56% de los casos de la fórmula en este corpus.

En términos generales, se puede concluir que los datos analizados apuntan a una evolución desde un significado adverbial (Secciones 4.3.1 y 4.3.2) hacia una función más discursiva (Sección 4.3.6). Es por esto que Norde (2006) afirma que “se nota que *en plan* ha sufrido un cambio de función en la conversación coloquial de estos jóvenes. Pasa de haber tenido la función de adverbio a ser usado por los interlocutores de nuestro material de análisis, como una ‘palabra sin sentido’, o un marcador de discurso (Norde 2006: 1, citado en Jørgensen 2009: 100). Por lo tanto, la evolución histórica de *en plan (de)* concuerda con los procesos de gramaticalización sufridos por otros marcadores discursivos en los que se produce un cambio progresivo dentro de un continuum gramática-discurso desde un significado más adverbial hacia otro más genérico, propio del ámbito discursivo. Así, por ejemplo, el continuum “marcador adverbial (de ‘modo’ o ‘propósito’) > marcador del discurso” de *en plan (de)* es equiparable al continuum “complemento o adjunto de ‘modo’ o ‘manera’ > nexo discontinuo consecutivo de intensidad-manera > nexo continuo ilativo” distinguido por Girón Alconchel (2014: 197) para la locución *de tal conformidad que*.

Por último, un rasgo adicional que puede apuntar al estatus todavía no plenamente gramaticalizado de *en plan (de)* es el hecho de que, en algunos casos, la clasificación de la construcción de acuerdo con las funciones consideradas en la Sección 4.3 no resulta clara, ya que la fórmula parece poseer más de un significado a la vez. De hecho, en su artículo sobre el uso de *en plan* como un atenuador, Jørgensen (2009: 100) afirma que identificar la función de esta expresión puede ser un reto en algunos casos, pudiendo incluso llegar a ser del todo imposible en ocasiones. Añade que, como marcador del discurso, *en plan* es una construcción multifuncional, esto es, que desempeña varias

funciones a la vez (Jørgensen 2009: 101). En los datos del presente estudio, la ambigüedad es comprensible en algunos casos dado que el elemento que sigue a la fórmula es una nominalización, como en los ejemplos (63) y (64) incluidos más abajo, donde se puede interpretar que la secuencia introducida por *en plan de* indica modo o propósito. La nominalización se describe normalmente como un proceso de formación de palabras que consiste en transformar una forma no nominal (por ejemplo, un verbo) en un nombre por medio de afijos, de modificación fonética o de conversión (véase Bayer y Huddleston 2002: 1696). Como consecuencia, las nominalizaciones muestran propiedades nominales y verbales a la vez, lo que permite hacer una doble interpretación semántica de la construcción. No obstante, en otros ejemplos que permiten una doble interpretación el sustantivo no es una nominalización, pero aun así una doble lectura de su significado es viable. Esto ocurre en el ejemplo (65), que también parece compartir rasgos de indicador de modo y de propósito. En este trabajo, estos casos ambiguos aquí descritos se analizan como indicadores de modo.

- (63) Los más nuevos entre los presentes se inclinan a creer que se trata, en realidad, de una vivencia en el interior de una nave extraterrestre llegada a nuestro mundo **en plan de** investigación. (CREA, 1980, 2-Ciencias sociales, creencias, pensamiento)
- (64) Posteriormente visitó la cordillera el inglés sir Francis Younghusband y más adelante los franceses Bonvalot y Capus (1886), a los que siguieron otros, pero todos sólo **en plan de** reconocimiento. (CORDE, 1963, 5-Ocio y vida cotidiana)

- (65) El socialista Belarmino Tomás capituló ante López-Ochoa, con la sola condición de que las tropas no entraran en los pueblos mineros **en plan de** guerra. (CREA, 1990, 7-Ficción)

Cabe recordar aquí la posibilidad de clasificar los ejemplos de *en plan (de)* como introductor de estilo indirecto como un subtipo de modo. Esto se debe, una vez más, a la posibilidad de realizar una doble lectura del uso de *en plan (de)*.

5.4. Conclusiones y futuras líneas de investigación

A lo largo de este trabajo se ha analizado el proceso de gramaticalización que *en plan (de)* ha sufrido o, mejor dicho, está sufriendo todavía a día de hoy. Se ha mostrado que, a partir de una función nominal prototípica del sustantivo *plan*, se han desarrollado nuevas funciones por medio de diversos mecanismos de cambio semántico. Así, un uso metafórico de la palabra *plan* permite generalizar su significado y pasar de denominar la base o proyecto de un edificio a denominar un proyecto o idea de futuro. Tras esta generalización semántica, la forma *plan* puede ser utilizada en la construcción *en plan (de)*. Tras un nuevo cambio semántico (esta vez por subjetivización), *en plan (de)* pasa a funcionar como marcador del discurso y ayuda al hablante a atenuar sus palabras y distanciarse de ellas cuando lo considera necesario. A medida que se producen estos cambios, el sustantivo *plan* se aleja más de su significado original, es decir, pierde contenido semántico. Así, en su uso adverbial como indicador de modo o de propósito, *plan* está más cercano su significado fuente, mientras que en su uso discursivo se aleja considerablemente de ese significado original. Las dos funciones adverbiales son los únicos usos de *en plan (de)* en el material escrito del CORDE y del CREA. En el material oral del CREA aparece su empleo como marcador de ejemplificación y como marcador

conversacional, y, por último, en el COLAM se distinguen dos nuevas funciones: la de marcador de reformulación y la de introductor de discurso indirecto. Esto nos permite concluir que es posiblemente en el ámbito oral donde surge el carácter informal de *en plan (de)* al que apunta Jørgensen (2009), rasgo que aparentemente no acompañaba a la fórmula en sus primeros usos por desempeñar en un principio únicamente una función adverbial.

Uno de los principales rasgos que apuntan al hecho de que el proceso de gramaticalización de *en plan (de)* sigue en marcha en la actualidad es la variación todavía visible entre *en plan* y *en plan de*. Sin embargo, los datos apuntan a una progresiva desaparición de la preposición *de* en la construcción. De las distintas funciones identificadas en este trabajo para *en plan (de)*, tan solo a la hora de indicar propósito es *en plan de* la variante preferida, y en estos casos la fórmula siempre va seguida de un infinitivo. Sin embargo, en el resto de funciones *en plan* es más frecuente, e incluso esta es la única variante encontrada para introducir ejemplos o reformulaciones. El material consultado indica que es a la hora de indicar modo cuando se produce una mayor competencia entre *en plan* y *en plan de*. De hecho, el uso de *en plan* con sustantivos es cada vez más común, algo a priori no predecible puesto que se esperaría la distribución “*en plan* + adjetivo” (por ser el adjetivo el modificador prototípico de los sustantivos) y “*en plan de* + sustantivo” (por ser el nombre el complemento común de las preposiciones).

El estudio de *en plan (de)* atendiendo al tipo de texto muestra que la frecuencia de esta fórmula es más común en los textos de no ficción del CORDE (frecuencia normalizada 1,11) que en los de ficción (0,87), lo que podría indicar que originalmente esta fórmula no se asociaba con un bajo nivel de formalidad. Sin embargo, esta situación

se invierte en el CREA, donde *en plan (de)* se vuelve más frecuente en los textos de ficción. De hecho, la frecuencia de *en plan (de)* en los textos de ficción y en el material oral del CREA es prácticamente la misma (frecuencias normalizadas 10,24 y 10,32 respectivamente), superando ampliamente la de los textos de no ficción (3,65).

El trabajo aquí iniciado deja abiertas posibles futuras líneas de investigación sobre *en plan (de)*, algunas de las cuales se consideran a continuación.

- En primer lugar, sería conveniente llevar a cabo un análisis más exhaustivo de las funciones de *en plan (de)* como marcador conversacional para poder observar con mayor detalle su comportamiento durante las últimas fases del proceso de gramaticalización. Se podrían tener aquí en cuenta las distintas funciones de los marcadores conversacionales distinguidas por Galué (2002): marcadores de modalidad epistémica, marcadores de modalidad deóntica, enfocadores de alteridad, apéndices comprobativos y metadirscursivos conversacionales.
- Pese a que este no ha sido el objetivo de este trabajo, un estudio de corte sociológico podría ser también de gran ayuda para comprender mejor cómo y por qué evoluciona el uso de la fórmula *en plan (de)*. En los datos analizados para esta tesis, es muy notable la alta frecuencia de esta expresión en el sector femenino de los informantes: el 88% de los casos de *en plan (de)* pertenecen a la intervención de una informante de género femenino, mientras que el 12% restante de los ejemplos pertenecen al discurso masculino. Este dato concuerda no solo con los de Jørgensen (2009) mencionados en la Sección 4.3.1, sino también con una tendencia observada en otros estudios sobre el cambio lingüístico: con frecuencia, las mujeres son las que promueven dicho cambio lingüístico (cf. Labov 1990 y

Almeida y Díaz 1998, entre otros). En cuanto a la clase social, la gran mayoría de ejemplos (376, el 92% del total) pertenecen al discurso de adolescentes de clase alta. Tan solo un 6% de los ejemplos (24 casos) pertenecen a informantes de clase baja, y el restante 2% (10 casos) corresponde a informantes de clase media. Así, aunque los datos del COLAM parecen indicar que las mujeres de clase social alta son las principales precursoras del uso de *en plan (de)* en la actualidad, sería conveniente profundizar más en esta cuestión. El empleo de otros corpora elaborados para llevar a cabo un estudio sociolingüístico (como, por ejemplo, el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América – PRESEEA–) permitiría analizar todas estas variantes en mayor detalle. Se podría incluso realizar un estudio de tiempo aparente puesto que los informantes pertenecen a distintas generaciones. La elección de un corpus que recoja datos de más ciudades españolas permitiría una mayor representatividad de las variedades del español peninsular.

- Además, sería interesante observar el comportamiento de *en plan (de)* en la variedad latinoamericana. Un primer acercamiento a los datos de esta variedad en el CORDE y el CREA muestra que la fórmula se utiliza en una amplia lista de países latinoamericanos: Venezuela, Colombia, El Salvador, República Dominicana, México, Nicaragua, Bolivia, Guatemala, Costa Rica, Chile, Perú, Argentina, Paraguay, Cuba, Uruguay, Ecuador y Puerto Rico. No obstante, el número de ejemplos de *en plan (de)* es mucho menor en todas estas variedades juntas que en la variedad peninsular. Así, 27 ejemplos fueron encontrados en el CORDE y 142 en el CREA, lo que suma un total de 169 ejemplos de *en plan (de)*

en la variedad americana del español frente a los 851 casos de *en plan (de)* en el material peninsular de estos dos corpora.¹¹ De las dos variantes, la fórmula con *de* es la más frecuente en Latinoamérica: el 70% de los ejemplos corresponde a *en plan de* frente al 30% de casos de *en plan*. En la variedad peninsular, en cambio, la distribución era exactamente la opuesta: 82% de ejemplos de *en plan* vs. 18% de *en plan de*. Además, de todos estos ejemplos, el 81,66% corresponde al uso de *en plan (de)* como indicador de modo, y el 17,75% al uso de esta fórmula como expresión de propósito. Tan solo hay un ejemplo en el que *en plan* introduce estilo indirecto. No obstante, este uso se encuentra en una obra boliviana de 1988 titulada *Hotel Madrid*, de José Andrés Rojo, y publicada en la capital de España, por lo que es posible que la lengua de este autor esté influenciada por el español peninsular. Parece, pues, que la fórmula *en plan (de)* es mucho menos común en los países latinoamericanos que en España. Además, en estos países se utiliza con un número reducido de funciones, limitándose a su uso adverbial, lo que podría indicar que el proceso de gramaticalización ha avanzado menos en América Latina que en España. No obstante, sería interesante analizar con mayor profundidad todos estos datos, y aportar nuevos datos de corpora orales del español de los países latinoamericanos. Esto podría incluso revelar nuevos usos de esta fórmula.

¹¹ Hay que recordar, sin embargo, que la variedad peninsular está mucho más representada en el CORDE que la variedad americana, lo que ayuda a incrementar la diferencia en el número de ejemplos encontrados en las dos variedades del español. Las frecuencias normalizadas muestran la siguiente proporción: 0,83 en América Latina frente a 1,36 en España. Según estas frecuencias, la diferencia de uso de *en plan (de)* en el CORDE entre las dos grandes variedades del español no es muy marcada.

- A lo largo de esta tesis se ha apuntado en diversas ocasiones a la semejanza entre *en plan (de)* y *like*, por lo que sería interesante llevar a cabo un análisis contrastivo entre estos dos marcadores. Como se mencionó en la Sección 3.2.3, el COLT, corpus que recoge el habla de los adolescentes de Londres, podría ser una buena fuente de información para este fin.

Debido al reducido número de trabajos dedicados hasta el momento a *en plan (de)*, muchas más son, en realidad, las posibilidades de estudio que esta fórmula ofrece para el futuro.

TRABAJOS CITADOS

- Aitchison, Jean. 2003. Metaphors, models and language change. En Raymond Hickey (ed.), *Motives for Language Change*, 39-53. Cambridge: Cambridge University Press.
- Almeida, Manuel y Marina Díaz. 1998. Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: La expresión de futuro. *Estudios filológicos* 33. 7-22.
- Alvar, Manuel y Bernard Pottier. 1983. *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Andersen, Henning. Actualization and the (uni)directionality. 2001. En Henning Andersen (ed.), *Actualization: Linguistic Change in Progress*, 225-248. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bayer, Laurie y Rodney Huddleston. 2002. Lexical word-formation. En Rodney Huddleston y Geoffrey K. Pullum *et al.* (eds.), *The Cambridge Grammar of the English Language, 1621-1722*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Biber, Douglas. 2006. Spoken and written register variation in Spanish: A multi-dimensional analysis. *Corpora: Corpus-Based Language Learning, Language Processing and Linguistics* 1.1. 1-37.
- Brems, Lieselotte. 2011. Measure noun constructions: An instance of semantically-driven grammaticalization. *International Journal of Corpus Linguistics* 8. 283-312.
- Briz Gómez, Antonio. 1980. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Bybee, Joan. 2003. Cognitive processes in grammaticalization. En Michael Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language. Cognitive and Functional Approaches to Language Structure*, 145-167. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- . 2010. *Language, Usage and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bybee, Joan y William Pagliuca. 1985. Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning. En Jacek Fisiak (ed.), *Historical Semantics. Historical Word Formation*, 59-83. Berlin / New York / Amsterdam: Mouton Publishers.
- Bybee, Joan, Revere Perkins y William Pagliuca. 1991. Back to the future. En Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.). 17-58.
- Caffi, Claudia. 1999. On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31. 881-909.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2003. *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Corominas, Joan y José A. Pascual. 1983. *Diccionario Crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio. 1973. *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Díaz-Campos, Manuel. 2011. *Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Diewald, Gabriele. 2002. A model for relevant types of contexts in grammaticalization. En Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.). 103-120.
- Diewald, Gabriele y Elena Smirnova. 2012. "Paradigmatic integration": The fourth stage in an expanded grammaticalization scenario. En Davidse, Kristin, Tine Breban, Lieselotte Brems y Tanja Mortelmans (eds.), en colaboración con Bert Cornillie,

- Hubert Cuyckens y Torsten Leuschner, *Grammaticalization and language change: New reflections*, 111-133. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Dunbar, Robin I. M. 2003. "The origin and subsequent evolution of language". En Morten H. Christiansen y Simon Kirby (eds.), *Language Evolution*. Oxford / New York: Oxford University Press.
- Fischer, Olga y Anette Rosenbach. 2000. Introduction. En Olga Fischer, Anette Rosenbach y Dieter Stein (eds.), *Pathways of Change. Grammaticalization in English*, 1-37. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Forment Fernández, María del Mar, Emma Martinell Gifre y Nuria Vallés. 2002. Aproximación al lenguaje gestual de los jóvenes. *El lenguaje de los jóvenes*. 165-194.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2012. Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos, *como no podía ser de otra manera*. *LEA* 34(1). 27-58.
- Galué, Dexy. 2002. Marcadores conversacionales: Un análisis pragmático. *Boletín de lingüística* 18. 27-48.
- Garachana Camarero, Mar. 1999. Los procesos de gramaticalización. *Moenia* 5. 155-172.
- Garcés Gómez, María Pilar. 2011. Paradigma y gramaticalización: El proceso evolutivo de los marcadores de separación. *Romanistisches Jahrbuch* 62. 289-313.
- Girón Alconchel, José Luis. 2014. El *continuum* gramática-discurso: Construcciones ilativas entre 1684 y 1746 en relatos históricos. En José Luis Girón Alconchel y Daniel M. Sáez Rivera (eds.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, 189-232. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

- González Saavedra, Berta. 2010. Procesos de gramaticalización. Estudio de la formación adverbial latina y romance. Los sustantivos en ablativo *mente* y *modo* como sufijos para la formación de adverbios. *Diálogos de la lengua* 2. 86-97.
- González Sanz, Marina. 2011. Proceso de gramaticalización y subjetivización de *toma*. *Res Diachronicae* 9. 51-65.
- Gries, Stefan Thomas. 2010. Useful statistics for corpus linguistics. En Aquilino Sánchez y Moisés Almela (eds.), *A mosaic of corpus linguistics: Selected approaches*, 269-291. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Harris, Alice C. y Lyle Campbell. 1995. *Historical Syntax in Cross-Linguistic Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Haspelmath, Martin. 1999. Why is grammaticalization irreversible? *Linguistics* 37(6). 1043-1068.
- Heine, Bernd. 1993. *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*. New York / Oxford: Oxford University Press.
- . 2002. On the role of context in grammaticalization. En Ilse Wischer y Gabriele Diewald (eds.). 83-101.
- . 2003. Grammaticalization. En Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.). 575-601.
- Heine, Bernd, Ulrike Claudi y Friederike Hünemeyer. 1991. From cognition to grammar. Evidence from African languages. En Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.). 149-187.
- Herrero, Gemma. 2002. Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil. *Comunicación y cultura juvenil*. 67-96.

- Hock, Hans Henrich. 2003. Analogical change. En Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.). 441-460.
- Hopper, Paul. 1991. On some principles of grammaticization. En Elizabeth Closs Traugott y Bernd Heine (eds.). 17-35.
- Hopper, Paul J. y Elizabeth Closs Traugott. 2003. *Grammaticalization*, 2ª edición. Cambridge: Cambridge University Press.
- Iglesias Botrán, Ana María. 2006. Chats como factor de cambio lingüístico en la lengua francesa. *Asociación de jóvenes lingüistas* 21. 503-509.
- Joseph, Brian D. y Richard D. Janda (eds.). 2003. *The Handbook of Historical Linguistics*. Oxford / Berlin: Blackwell Publishing.
- Jørgensen, Annette Myre. 2009. *En plan* used as a hedge in Spanish teenage language. En Anna-Brita Stenström y Annette Myre Jørgensen (eds.), *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Jørgensen, Annette Myre y Juan Antonio Martínez López. 2007. Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *Revista virtual de estudos da linguagem* 5(9). 1-19.
- Kjellmer, Goran. 1998. On contraction in modern English. *Studia Neophilologica* 69(2). 155-186.
- Kornfeld, Laura Malena. 2013. Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística* 29(2). Web.
- Kuryłowicz, Jerzy. 1975 [1965]. *Esquisses Linguistiques II*. München: Wilhelm Fink.

- Labov, William. 1994. *Principles of Linguistic Change. Internal Factors*. Oxford / Cambridge: Blackwell.
- Landone, Elena. 2009. *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Berna: Peter Lang.
- Langacker, Ronald Wayne. 1977. Syntactic reanalysis. En Charles N. Li (ed.), *Mechanisms of Syntactic Change*, 57-139. Austin: University of Texas Press.
- Labov, William. 1990. The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language Variation and Change* 2. 205-254.
- Martí Sánchez, Manuel. La hipótesis de la subjetivización en la pragmaticalización / gramaticalización de los operadores pragmáticos. *Paremia* 17. 79-90.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Mayans i Planells, Joan. 2002. De la incorrección normativa en los chats. *Revista de investigación lingüística* 2(5). 101-116.
- Meyer, Charles. F. 1992. *Apposition in Contemporary English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Newmeyer, Frederick J. 1998. *Language Form and Language Function*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- Nord, Magni. 2006. *En plan en plan científico. Las funciones de en plan en el lenguaje juvenil de Madrid: Estudio descriptivo*. Tesis de máster sin publicar. Romance Department. Bergen University.

- Palacios Martínez, Ignacio Miguel. 2014. The quotative system in Spanish and English youth talk. A contrastive corpus-based study. *Miscelánea: A journal of English and American studies* 49. 95-114.
- Pato, Enrique. 2012. Cantabámos por cantábamos: Forma “etimológica” del español rural. *Archivo de filología aragonesa* 68. 213-230.
- Pfenninger, Simone E. 2009. *Grammaticalization Paths of English and High German Existential Constructions. A Corpus-based Study*. Bern / Berlin / Bruxelles / Frankfurt am Main / New York / Oxford / Wien: Peter Lang.
- Real Academia Española. *DRAE: Diccionario de la Real Academia Española*. Web.
- . 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Reyes, Graciela. 1990. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- Rodríguez González, Félix. 2002. Lenguaje y contracultura juvenil: Anatomía de una generación. En Rodríguez González, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*, 29-56. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Molina, Javier. 2004. Difusión léxica, cambio semántico y gramaticalización: El caso de *haber* + participio en español antiguo. *Revista de filología española* 84. 169-209.
- Sweetser, Eve. 1988. Grammaticalization and semantic bleaching. En Shelley Axmaker, Annie Jaisser y Helen Singmaster (eds.), *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 389-405. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.

- Taavitsainen, Irma y Andreas H. Jucker (eds.). 2010. *Handbook of Historical Pragmatics*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Tognini Bonelli, Elena. 2001. *Corpus Linguistics at Work*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Traugott, Elizabeth Closs. 2003. Constructions in grammaticalization. En Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *The Handbook of Historical Linguistics*, 624-649. Oxford/Berlin: Blackwell Publishing.
- Traugott, Elizabeth Closs y Bernd Heine (eds.). 1991. *Approaches to Grammaticalization*, vol. I. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Traugott, Elizabeth y Graeme Trousdale. 2013. *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- Vicentini, Alessandra. 2003. "The economy principle in language. Notes and observations from early Modern English grammars". *Mots Palabras Words* 3. 37-57. Web.
- Wischer, Ilse y Gabriele Diewald (eds.). 2002. *New Reflections on Grammaticalization*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Zimmermann, Klaus. 2002. La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. *Comunicación y cultura juvenil*, 137-163.
- Zipf, George Kingsley. 1949. *Human Behavior and the Principle of Least Effort: An Introduction to Human Ecology*. Cambridge, Massachusetts: Addison-Wesley Press.

CORPORA USADOS

Real Academia Española. Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Marzo 2015]

---. Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [Marzo 2015]

Universidad de Bergen. 2001. Departamento de español e inglés. COLA [en línea]: Corpus oral de lenguaje adolescente. <<http://www.colam.org>>. [Marzo 2015]